

No. **110**

julio del 2024

ISSN 2215 - 7816 (En línea)

Documentos de Trabajo

Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

La seguridad alimentaria y el cambio
climático: un estudio acerca de la
resiliencia de los hogares según la
estructura familiar

María J. Escobar y María F. Fernández

Serie Documentos de Trabajo 2024

Edición No. 110

ISSN 2215-7816 (En línea)

Edición digital

Julio 2024

© 2024 Universidad de los Andes, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Carrera 1 No. 19 -27, Bloque Aulas

Bogotá, D.C., Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 2073

publicaciones@uniandes.edu.co

<http://gobierno.uniandes.edu.co>

Autor

María J. Escobar, María F. Fernández

Directora de la Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

María Margarita Zuleta, Paca.

Coordinación editorial, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

María Alejandra Rojas Forero

Dirección de Investigaciones, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Diego Iván Lucumí Cuesta

Diagramación de cubierta, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Miguel Ángel Campos Guaqueta

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y solo serán lícitos en la medida en que cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titular. Las limitaciones y excepciones al Derecho de Autor solo serán aplicables en la medida en se den dentro de los denominados Usos Honrados (Fair Use); estén previa y expresamente establecidas; no causen un grave e injustificado perjuicio a los intereses legítimos del autor o titular; y no atenten contra la normal explotación de la obra.

La seguridad alimentaria y el cambio climático: un estudio acerca de la resiliencia de los hogares según la estructura familiar¹

Por: María J. Escobar² y María F. Fernández³

Resumen

En el mundo, al menos un tercio de la humanidad presenta una situación de inseguridad alimentaria y se espera que los niveles de malnutrición continúen aumentando como consecuencia del cambio climático. En Colombia, la situación empeora para hogares con jefatura femenina y ubicados en zonas rurales. Ante esta situación, este documento propone analizar cómo la composición del hogar, desde la mirada de la estructura familiar y el género del jefe del hogar, determina la resiliencia de los hogares ante los efectos del cambio climático que dificultan el acceso a alimentos. Esto, a partir de una metodología mixta para examinar la resiliencia de los hogares desde un enfoque de género, con el fin de dar luces para la focalización y priorización de la política pública de seguridad alimentaria y nutrición. Los resultados sugieren que sí existe una correlación entre la seguridad alimentaria y la resiliencia de los hogares que debe ser considerada ante eventos climáticos para mitigar sus efectos en el largo plazo, especialmente para los hogares de jefatura femenina, cuyo grado de afectación también varía según la composición familiar, en la medida en que enfrentan las situaciones de hambre de una forma diferente que los hombres, como resultado de la existencia de normas de género.

Palabras clave: seguridad alimentaria, género, cambio climático, composición del hogar.

¹ Este documento fue presentado como tesis para la Maestría en Políticas Públicas de la Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo de la Universidad de los Andes, en noviembre de 2023, bajo la dirección de Andrés Ham y Felipe-Roa Clavijo.

² Magíster en políticas públicas por la Universidad de los Andes, Bogotá – Colombia. Correo electrónico: mjec9965@gmail.com

³ Magíster en políticas públicas por la Universidad de los Andes, Bogotá – Colombia. Correo electrónico: mf.fernandez11@uniandes.edu.co

Food Security and Climate Change: A Study on Household Resilience Based on Family Structure⁴

Por: María J. Escobar⁵ y María F. Fernández⁶

Abstract

In the world, at least one-third of the global population experiences food insecurity, and it is expected that malnutrition levels will continue to increase because of climate change. In Colombia, the situation worsens for households headed by women and located in rural areas. In response to this situation, this document proposes to analyze how household composition, viewed from the perspective of family structure and the gender of the head of the household, determines the resilience of households in the face of the effects of climate change that hinder access to food. This analysis employs a mixed approach to examine household resilience from a gender perspective, to provide insights for the targeting and prioritization of public policies on food security and nutrition. The results suggest that there is indeed a correlation between food security and household resilience that should be considered in the face of climate events to mitigate its long-term effects. This is especially relevant for female-headed households, whose degree of impact also varies depending on family composition, as they experience hunger situations differently from men, due to the existence of gender norms.

Keywords: Food security, Gender, Climate change, Household composition.

⁴ This document was submitted as a thesis for the Master's in Public Policy at the Alberto Lleras Camargo School of Government at Universidad de los Andes, in November 2023, under the supervision of Andrés Ham and Felipe-Roa Clavijo.

⁵Magister in Public Policy from Universidad de los Andes, Bogotá – Colombia. Email: mjec9965@gmail.com

⁶ Magister in Public Policy from Universidad de los Andes, Bogotá – Colombia. Email: mf.fernandez11@uniandes.edu.co

Tabla de contenido

1.	Introducción.....	5
1.1.	Contribuciones	7
2.	Contexto	7
2.1.	Seguridad alimentaria y cambio climático.....	7
2.2.	El género, la seguridad alimentaria y el cambio climático	9
2.3.	Resiliencia: ¿cómo enfrentar la crisis climática sin afectar la alimentación?	10
2.4.	Mapeo de política pública en Colombia	11
3.	Metodología.....	13
3.1.	Unidad de análisis: el hogar.....	13
3.2.	Enfoque metodológico	14
3.3.	Inseguridad alimentaria por composición del hogar	14
3.4.	Índice de Resiliencia por Capacidades	15
3.5.	Enfoque cualitativo	18
3.6	Limitaciones.....	20
4.	Resultados cuantitativos	21
4.1.	Estadísticas descriptivas	21
4.1.2.	Perturbaciones por eventos climáticos	23
4.1.3.	Estrategias de adaptación	24
4.2.	Índice de Resiliencia por Capacidades (RCI)	26
4.2.1.	RCI en Colombia.....	26
4.2.2.	RCI por composición del hogar.....	29
4.3.	Matriz de Estructura de Resiliencia	31
5.	Análisis cualitativo	34
5.1.	Roles de género y seguridad alimentaria	35
5.2.	Perturbaciones y estrategias de afrontamiento.....	39
6.	Resiliencia	43
7.	Conclusiones y recomendaciones de política	47
8.	Recomendaciones de política pública.....	48
	Bibliografía	50
	Anexos.....	59

Gráficos

Gráfica 1. Estructuras familiares	13
Gráfica 2. Diagrama metodología	14
Gráfica 3. Distribución estructura familiar por género del jefe del hogar.....	22
Gráfica 4. Prevalencia de inseguridad alimentaria por estructura familiar	25
Gráfica 5. Prevalencia de inseguridad alimentaria por estructura familiar y sexo del jefe	28
Gráfica 6. Correlación entre RCI e inseguridad alimentaria	29
Gráfica 7. Mapa porcentaje de hogares no resilientes por departamento	29
Gráfica 8. Intervalos de confianza RCI por estructura familiar y género del jefe.....	30
Gráfica 9. Matriz de estructura de resiliencia.....	32
Gráfica 10. Contribución indicadores RCI al M0 de cada pilar, según composición del hogar	33

Tablas

Tabla 1. Descripción del RCI.....	16
Tabla 2. Índice de riesgo, área de amenaza y exposición de los municipios elegidos	19
Tabla 3. Resumen escenarios de cambio climático Huila y Cauca (2011-2100)	19
Tabla 4. Ingresos y pobreza por estructura familiar y género del jefe del hogar	23
Tabla 5. Porcentaje de hogares según estrategias de adaptación por género del jefe del hogar	24
Tabla 6. Porcentaje de hogares no resilientes.....	31

1. Introducción

En el 2022 alrededor de 735 millones personas padecieron hambre (FAO *et al.*, 2023). Esto atenta contra la garantía de los derechos humanos (derecho a la vida digna y a la alimentación) fundamentales para el desarrollo social y económico de los países. En Colombia, según la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) de 2022, el 28 % de los hogares experimentaron situaciones de inseguridad alimentaria (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2023), la cual es mayor para hogares con jefatura femenina y ubicados en zonas rurales. Adicionalmente, el cambio climático aumentará el hambre y la malnutrición a nivel mundial, pues genera perturbaciones y crisis prolongadas en los sistemas socioecológicos, lo que empeora las condiciones de vida de las poblaciones e impacta de forma negativa en la disponibilidad, el acceso, la estabilidad y la utilización de los alimentos (FAO *et al.*, 2023).

Ante este escenario, las personas en situaciones de desigualdad son quienes terminan soportando la mayor carga de estos efectos, pues las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas en las cuales se encuentran sumergidos los hogares determinan su capacidad de retener, asimilar y ajustarse a los impactos del cambio climático sobre sus vidas. Consecuentemente, si bien, estos eventos tienen consecuencias generales para toda la población, la posibilidad que tendrán las personas de recuperar su nivel de bienestar en seguridad alimentaria dependerá, primero, de factores internos como las condiciones de vida, los activos, las redes de apoyo y las capacidades adaptativas, y segundo, de factores externos como el área de amenaza y la gestión del riesgo del municipio o zona donde habitan.

Así pues, al analizar el problema de la inseguridad alimentaria en Colombia, y su repercusión en la calidad de vida y la garantía de los derechos de las personas, vale la pena explorar cómo los diferentes tipos de hogares se podrían comportar ante escenarios de crisis y qué factores pueden estar determinando su posibilidad de resistir o recuperarse de las perturbaciones generadas por el cambio climático. Por lo anterior, este documento propone analizar cómo la composición del hogar, desde la mirada de la estructura familiar y el género del jefe del hogar, determina la resiliencia de los hogares ante los efectos del cambio climático que dificultan el acceso a alimentos. Por ello, se busca analizar, primero, cómo el hambre profundiza las desigualdades sociales, afectando de forma diferenciada a hombres y mujeres, y, segundo, cómo ante escenarios de crisis económica y ambiental

las capacidades adaptativas con las que cuentan ciertos hogares son indispensables para mitigar los efectos no deseados que trae la vulneración de la seguridad alimentaria por el cambio climático.

Para la obtención de resultados se implementó una metodología compuesta de tres fases. En un primer momento se realizó el cálculo de la inseguridad alimentaria según el tipo del hogar, para evaluar si las diferencias eran estadísticamente significativas. En un segundo momento se construyó un Índice de Resiliencia por Capacidades (RCI) y una Matriz de Estructura de Resiliencia (RSM), para tener una aproximación a la probabilidad de resiliencia de los diferentes hogares y a las dimensiones que repercuten en dicho cálculo. Finalmente, se realizó una indagación de las experiencias de inseguridad alimentaria y adaptación de hogares con jefatura femenina en dos departamentos del país, a través de entrevistas semiestructuradas. Así pues, se buscó que el análisis de la resiliencia fuera multidimensional y mixto, para poder entender con mayor profundidad las necesidades que pueden enfrentar los hogares para mantener o recuperar sus niveles de seguridad alimentaria ante la crisis climática.

Se encontró que la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada y severa varía dependiendo de la estructura familiar y el género del jefe del hogar. La prevalencia de inseguridad alimentaria en hogares con jefatura femenina es 5 puntos porcentuales (p.p.) mayor a los de jefatura masculina y, al hacer la distinción por estructura familiar, esta diferencia puede aumentar hasta 8,2 p.p., lo que evidencia que la forma como se compone el hogar puede ser un determinante para el hambre. Adicionalmente, los resultados arrojados por el RCI y la RSM muestran, primero, que los hogares biparentales con jefe mujer tienen una probabilidad de resiliencia menor que los de jefe hombre, siendo esta diferencia estadísticamente significativa, y segundo, que las diferentes dimensiones del índice contribuyen de forma diferenciada a los tipos de hogares analizados, siendo las que más contribuyen, para los hogares con jefa mujer en comparación con los de jefe hombre, las redes de apoyo y los activos.

Mediante el análisis cualitativo de entrevistas estructuradas en Cauca y Huila, se evidenció que la principal barrera que tienen las mujeres jefas de hogares ampliados es el alto costo de los alimentos, especialmente de la proteína animal. Aunque asocian el cambio climático con el alza en los precios, dado su impacto en la disponibilidad —que a pesar de todo no parece ser un problema significativo para ellas—, se evidencia que han tenido dificultades para acceder a una dieta saludable, pues todas actualmente presentan enfermedades como hipertensión y diabetes. De manera transversal, se hacen presentes

roles de género asociados a los alimentos. Las mujeres han dejado de consumir alimentos por sus familiares, de invertir tiempo en sí mismas o en actividades productivas por ser las únicas o mayores responsables de las actividades alimentarias al interior de sus hogares, y aunque la mayoría considera que las mujeres responderían igual o mejor que un hombre ante una crisis, esto se relaciona generalmente con su rol reproductivo y de anteponer su vida sobre las de sus familiares.

1.1. Contribuciones

Analizar las experiencias de seguridad alimentaria a la luz de la estructura familiar permitió identificar que la capacidad de respuesta de los hogares no solo depende de su situación individual y del género de quien ostenta la jefatura hogar, como indicaba la literatura, sino también de la composición de este. Es entonces que la resiliencia se posiciona como un elemento clave para analizar la seguridad alimentaria, en la medida en que integra un enfoque de sistemas socioecológicos, donde se consideran tanto los factores ecosistémicos de amenaza y exposición como los sistemas humanos, al integrar los distintos elementos que determinan su vulnerabilidad y capacidad de respuesta ante una perturbación. Abordar la resiliencia desde una perspectiva multidimensional que comprende la incidencia e intensidad de manera conjunta permite, en primer lugar, focalizar la acción pública en hogares que, además de tener una menor probabilidad de recuperarse de una afectación a sus niveles de seguridad alimentaria, son vulnerables en más dimensiones que otros; y en segundo lugar, facilita la identificación y priorización de las áreas en las que la política pública debe incidir para que los hogares sean más resilientes.

2. Contexto

2.1. Seguridad alimentaria y cambio climático

En el mundo, al menos un tercio de la humanidad presenta algún tipo de inseguridad alimentaria (FAO *et al.*, 2019; HLPE, 2020), situación que se ha visto agravada como consecuencia de la pandemia y de conflictos sociopolíticos como la guerra entre Ucrania y Rusia. Se estima que a pesar de los esfuerzos de los Objetivos y de Desarrollo Sostenible (ODS) por acabar con el hambre, para el 2030 alrededor de 600 millones de personas padecerán subalimentación (FAO *et al.*, 2023). Esta tendencia es aún más preocupante

para los países en regiones como África, América Latina y Asia (FAO *et al.*, 2022), y para mujeres y habitantes de zonas rurales (FAO *et al.*, 2023), a causa de las condiciones de desigualdad y pobreza estructurales.

Ahora bien, la seguridad alimentaria se define como la capacidad de tener acceso a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, que satisfagan las necesidades y preferencias alimenticias, y su comprensión se da a partir de sus seis dimensiones: disponibilidad, acceso (físico, social y económico), estabilidad, utilización, agencia y sostenibilidad (HLPE, 2020). En este contexto, se habla de inseguridad alimentaria moderada cuando hay barreras que hacen que el acceso a alimentos sea incierto, de modo que las personas se ven obligadas a reducir la calidad, variedad o cantidad de alimentos; por otro lado, la inseguridad es severa ante escenarios en los que las personas se quedan sin alimentos o dejan de comer durante varios días, en otras palabras, cuando padecen hambre (FAO *et al.*, 2019).

Según la FAO (2023), los principales factores causantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición son los conflictos, los fenómenos climáticos extremos, las situaciones de desaceleración y debilitamiento de la economía, así como la desigualdad. Esto debido a que los sistemas alimentarios son altamente sensibles a los cambios en el clima, por su dependencia de los recursos naturales y las condiciones meteorológicas (HLPE, 2020). Así pues, se ha encontrado que las crisis climáticas desestabilizan los sistemas alimentarios (Babiker *et al.*, 2022; Verschuur *et al.*, 2021) y que los efectos van en cascada, llegando a alterar el bienestar del hogar y de los individuos.

En específico, según el Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés), la seguridad alimentaria va a empeorar como consecuencia de los efectos proyectados del cambio climático. La disponibilidad se verá afectada por la disminución en los rendimientos en el sector agropecuario y el aumento de plagas y enfermedades. El acceso se verá limitado por las alteraciones a la oferta y demanda de alimentos, debido a cambios en los precios, los medios de producción y las condiciones de vida de las personas. En este escenario, la utilización de los alimentos se ve amenazada por la disminución en su calidad nutricional y el aumento de toxinas y microorganismos que comprometen la salud de las personas (Mbow *et al.*, 2019). Finalmente, la estabilidad se altera constantemente por eventos climáticos extremos y las pérdidas en los cultivos, así como por la disminución en el ahorro y los ingresos de los hogares cuando son víctimas de fenómenos climáticos (FAO, 2015).

2.2. El género, la seguridad alimentaria y el cambio climático

Además de la carga histórica impuesta a las mujeres con relación a la alimentación del hogar, existe una asociación entre desigualdad de género e inseguridad alimentaria, especialmente en condiciones de vulnerabilidad por situaciones como la pobreza y la migración (Aziz *et al.*, 2022; Jung *et al.*, 2017; FAO, 2011; Laoz, 2006; Wei *et al.*, 2021). Las mujeres se enfrentan más a situaciones de hambre por determinantes económicos y socioculturales. Con respecto a lo primero, ellas tienen menores oportunidades de educación, empleo y autonomía económica (Broussard, 2019; Jung *et al.*, 2017), por lo que a menudo tienen menor capacidad para acceder a dietas nutritivas debido a la falta de ingresos, a que sus ingresos son más bajos que los de los hombres y a la falta de poder en las decisiones financieras del hogar (Njuki *et al.*, 2021).

Por otro lado, en algunos países persisten normas sociales y leyes que incrementan las desigualdades de género, donde se impide, por ejemplo, que las mujeres posean tierras o tengan ingresos propios (FAO, 2023; Jung *et al.*, 2017; Azcona *et al.*, 2023). Incluso en otros escenarios, cuando tienen acceso a la tierra, existen barreras para acceder a financiación, infraestructura, prácticas y tecnologías que les permitan aprovechar la tierra y adoptar mecanismos que aporten a la mitigación y adaptación en la producción de alimentos, forzándolas a transitar a cultivos menos nutritivos (Agarwal, 2018). Adicionalmente, en sociedades con dinámicas patriarcales se prioriza la alimentación de los hombres y niños, lo que resulta en que las necesidades de proteínas y energía alimentaria, incluso de las niñas, a menudo se vean relegadas, perpetuando estereotipos, violencia y desigualdad de género a largo plazo (Broussard, 2019).

Sumado a lo anterior, las mujeres son más vulnerables al cambio climático y experimentan sus efectos de manera diferenciada (Koolwal *et al.*, 2019), y en ese sentido los fenómenos climáticos pueden incrementar las desigualdades de género. Primero, porque reducen el acceso y el control de las mujeres sobre los ingresos y activos, así como su poder de decisión (Bryan *et al.*, 2023), y segundo, porque generan situaciones de estrés social, físico y económico que conducen a un aumento en los comportamientos violentos y a tensiones sobre los recursos. Las limitaciones que enfrentan las personas para adaptarse llevan a la toma de medidas que van desde la migración, la cual amenaza la estabilidad de los medios de vida de las mujeres y aumenta la exposición a otros riesgos como la trata, hasta el matrimonio infantil (Castañeda *et al.*, 2021). Entonces, la crisis climática y la alteración en la disposición y disponibilidad de los recursos naturales,

aunado a la existencia de roles de género en torno a la producción, comercialización y consumo de alimentos, amenaza la subsistencia de las mujeres y de sus hogares, en especial cuando son cabeza de familia.

2.3. Resiliencia: ¿cómo enfrentar la crisis climática sin afectar la alimentación?

Para analizar los efectos que pueden llegar a tener los choques climáticos sobre la seguridad alimentaria de las personas, la resiliencia se ha posicionado como un concepto clave que describe la capacidad de los sistemas socioecológicos para adecuarse a los cambios que enfrentan (Leichenko, 2011). El concepto de resiliencia se originó en estudios de sistemas ecológicos (Folke, 2006; Holling, 1973), de modo que engloba tanto las características de los ecosistemas, como las capacidades adaptativas de las personas para responder a un choque sin poner en riesgo la estabilidad futura y para mantener un nivel de bienestar frente a las consecuencias socioeconómicas, políticas o ambientales negativas (Béné *et al.*, 2015a).

Entonces, a partir de la resiliencia se puede analizar, por un lado, la capacidad para resistir a las perturbaciones y, por otro, los mecanismos de adaptación implementados como resultado de la amenaza (Alinovi, 2010). Por ello, el concepto de resiliencia ha permitido un análisis holístico de los problemas que enfrentan las poblaciones más vulnerables (Béné y Devereux, 2023; Béné *et al.*, 2015a), lo que conduce a la creación de alternativas de solución que no se enfoquen únicamente en respuestas inmediatas para hacer frente a las perturbaciones, sino en la ampliación de las capacidades de adaptación desde oportunidades económicas, de educación, de sostenibilidad y de diversificación de los medios de subsistencia y servicios de nutrición y salud (Béné y Devereux, 2023).

En un marco de análisis que integra el cambio climático como factor de variación, el concepto de resiliencia se debe considerar también a la luz del riesgo, comprendido como la suma de los posibles efectos del cambio climático y las respuestas humanas al mismo (Reisinger *et al.*, 2020, p. 4). Entonces debe analizar la probabilidad de que ocurra un evento que ponga en riesgo a una población (amenaza), así como el grado, duración y alcance de sus repercusiones (exposición), y la susceptibilidad del hogar ante esta perturbación (vulnerabilidad), según el nivel de afectación que tendría a largo plazo (sensibilidad) y su capacidad de respuesta ante un evento (Gallopín, 2006).

En el contexto específico de la seguridad alimentaria, la resiliencia tiene como marco de análisis el hogar (Alinovi *et al.*, 2010), debido a que los resultados en términos de seguridad alimentaria dependen en gran medida de los procesos de toma de decisiones que se llevan a cabo dentro de este (Béné *et al.*, 2015b; Béne y Devereux, 2023). Históricamente, el hogar y la familia han sido estructuras clave para entender los fenómenos sociales, ya que son “la primera instancia a la cual recurren los individuos ante eventos adversos o choques de cualquier tipo” (DNP, 2015), es decir, que es dentro del hogar donde se gestionan las consecuencias de choques externos como los desastres naturales (Alvoni *et al.*, 2010).

Por lo anterior, la forma en que está construido el hogar cobra relevancia al hacer el análisis, pues las dinámicas internas, la toma de decisiones y las capacidades adaptativas pueden variar dependiendo del sexo del jefe del hogar y de quienes lo componen. Entonces, si bien existe una asociación entre la desigualdad de género y la inseguridad alimentaria, especialmente en condiciones de vulnerabilidad por situaciones de pobreza y migración (Aziz *et al.*, 2022; Wei *et al.*, 2021), el cambio climático puede incrementar estas desigualdades de género al reducir el acceso y control de las mujeres sobre los ingresos y activos, así como su poder de decisión (Bryan *et al.*, 2023).

2.4. Mapeo de política pública en Colombia

Para Colombia, el 2022 fue uno de los años con un mayor incremento en el precio de los alimentos desde que se tiene registro (FAO, 2023). Esta situación se tradujo en una inflación cercana al 27,81 % para este rubro, en contraste con la inflación general del 13,1 %. Adicionalmente, los desastres naturales como las lluvias, las inundaciones, las sequías y la variabilidad climática han impactado en la producción de alimentos. En particular, el fenómeno de La Niña fue determinante en el 2022 en nuestro país, pues solo en octubre de ese año se reportaron alrededor de ocho veces más personas damnificadas a causa de inundaciones (131 000) que en el año anterior (15 334) (WFP, 2023). Esta situación pone en evidencia los riesgos a los que actualmente se enfrentan los sistemas alimentarios del país y la necesidad de elaborar políticas enfocadas en fortalecer la resiliencia de los hogares.

El Plan Nacional de Alimentación y Nutrición, implementado entre 1996 y 2005, abordó sin nombrarla la noción de seguridad alimentaria, clasificándola en disponibilidad, consumo y aprovechamiento. Aunque presentó un apartado de acciones para la población

vulnerable, se centró en los menores de edad y solo concibió a las mujeres desde su rol reproductivo, en función de otras personas, como personas gestantes, lactantes y responsables de las labores domésticas y de cuidado no remunerado. La composición del hogar fue tomada en cuenta de forma marginal, involucrando a cooperativas de hogares con mujeres cabeza de hogar.

En 2008 se comenzó a incorporar el concepto de seguridad alimentaria en el Conpes 113 - Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2012-2019, desde tres dimensiones: 1) medios económicos, integrando la disponibilidad y el acceso; 2) calidad de vida y bienestar, a partir del consumo y el aprovechamiento (utilización); 3) inocuidad y calidad de los alimentos, en referencia a que sean aptos para el consumo humano. Esta política estableció como puntos críticos los ingresos y el alza en los precios e incorporó el concepto de *manejo social del riesgo* para priorizar las acciones sobre población con un mayor grado de exposición y vulnerabilidad ante amenazas concretas, dentro de las cuales resalta el cambio climático como causante de problemas en la producción y distribución de alimentos. Se definió una estrategia intersectorial y multinivel, para que además de contar con los lineamientos nacionales expuestos, se pusieran en marcha planes territoriales de seguridad alimentaria y nutrición. Aunque se avanzó en incorporar un diagnóstico desagregado por sexo y edades, solo se hizo énfasis en función de la situación reproductiva de las mujeres (mujeres gestantes, lactantes o en edad fértil) y no se distinguieron obstáculos ni afectaciones adicionales a las mujeres para garantizar su seguridad alimentaria.

Para coordinar y dar seguimiento a la política, el Decreto Presidencial 2055 de 2009 dio paso a la creación de la Comisión Intersectorial de Seguridad Alimentaria y Nutricional, que hoy es objeto de constantes reformas y reestructuración. Adicionalmente, el Conpes indicó la implementación del Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional, el cual opera bajo un ciclo de observación/acción que constantemente facilita la gestión de conocimiento y el análisis de información entre distintos sectores y entidades territoriales, con el fin de generar insumos de política, hacer monitoreo y seguimiento de los avances, y evaluar los cambios producidos por las políticas relacionadas con la seguridad alimentaria y nutricional, a partir de una batería de indicadores con enfoque diferencial, de género y de equidad, pese a que solamente se encuentra activo desde 2018 (Roa-Clavijo, 2022).

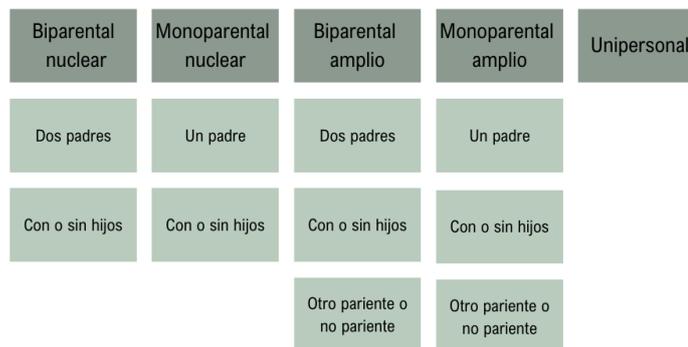
3. Metodología

3.1. Unidad de análisis: el hogar

Para la FAO (2017), el análisis de la resiliencia debe partir de los sistemas socioecológicos, entre los que se incluyen los sistemas agroalimentarios, que tienen en cuenta la interacción entre los sistemas sociales (humanos) y ecológicos (biofísicos) en toda la cadena, desde la producción hasta el consumo de los alimentos. Así pues, el hogar es un componente clave en los sistemas agroalimentarios y se ha entendido como un subsistema de estos, pues es donde se toman decisiones con relación al consumo, a la subsistencia y a la adopción de estrategias de afrontamiento frente al hambre (Alinovi *et al.*, 2010).

Es por ello que el hogar se ha elegido como unidad de análisis del presente estudio, a fin de caracterizar sus capacidades para asimilar las perturbaciones que impactan el acceso a los alimentos. Asimismo, se busca especificar la estructura familiar, el género del jefe de hogar y el nivel de riesgo al cambio climático en el municipio de vivienda, como factores de variación que determinan las posibilidades de adaptación de cada hogar. Esto lleva a identificar cinco tipos de hogares: biparental nuclear, monoparental nuclear, biparental amplio, monoparental amplio y unipersonal, los cuales a su vez se subdividen por el género del jefe del hogar.

Gráfica 1. Estructuras familiares



Fuente: elaboración propia a partir de DNP (2015).

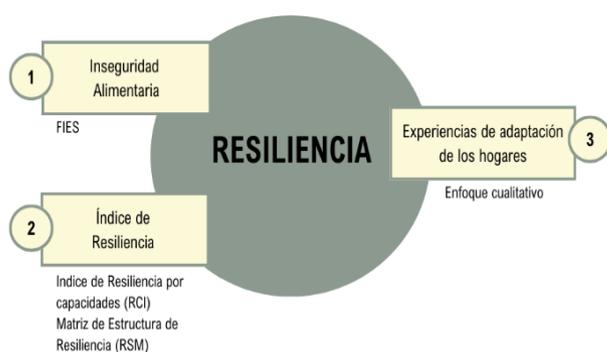
Así pues, se busca estudiar la resiliencia en el hogar para explorar cómo las estructuras sociales y las normas de género pueden determinar la posibilidad de recuperarse de una perturbación que afecte su nivel de seguridad alimentaria. Lo anterior permitirá plantear intervenciones congruentes con las necesidades y las capacidades

adaptativas del hogar (Agarwal, 2010; Tschakert, 2007; Vaughan y Henly-Shepard, 2018).

3.2. Enfoque metodológico

La metodología implementada tuvo un enfoque mixto y comprende tres fases: i) el cálculo de la seguridad alimentaria según la composición y jefatura del hogar, ii) la construcción del Índice de Resiliencia por Capacidades (RCI), iii) el análisis de las experiencias de inseguridad alimentaria y adaptación de hogares con jefatura femenina (Gráfica 2). Las

Gráfica 2. Diagrama metodología



Fuente: elaboración propia.

tres fases son complementarias y buscan examinar la resiliencia de los hogares desde un enfoque de género que permita ahondar en los determinantes del hambre, así como en las oportunidades que existen para evitar que los efectos del cambio climático intensifiquen las brechas relacionadas con la inseguridad alimentaria.

3.3. Inseguridad alimentaria por composición del hogar

La primera fase del estudio consiste en el cálculo de los niveles de seguridad alimentaria de los hogares a partir de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (Food Insecurity Experience Scale, FIES)⁷, la cual es la metodología referente bajo la cual se realizó la recolección de los datos por parte del DANE para la ECV 2022, con el objetivo de encontrar si efectivamente existen ciertos hogares que, bien sea por su composición o por el género del jefe del hogar, sufren una mayor prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o severa.

⁷ Esta metodología comprende el análisis de ocho preguntas relacionadas con las experiencias en inseguridad alimentaria que han enfrentado los hogares en los últimos doce meses, las cuales van desde la preocupación y la reducción de cantidades hasta el hambre, para definir a partir de ello si se padece inseguridad alimentaria moderada o severa.

3.4. Índice de Resiliencia por Capacidades

La segunda fase consiste en la creación y análisis del RCI a partir de las metodologías planteadas por la FAO en el RIMA II (Resilience Index Measurement and Analysis) y por Alkire-Foster en el MPI (Global Multidimensional Poverty Index). Ahora bien, la resiliencia es una variable latente, es decir que no se puede observar directamente, por lo que es necesario explicarla a partir de otras aproximaciones (FAO, 2016a). Esto bajo la comprensión de que la capacidad para adaptarse a nuevos escenarios depende no solo del nivel del choque enfrentado sino también de los medios de vida, el acceso a activos, las actividades generadoras de ingresos, el acceso servicios públicos y las redes de apoyo. Según Frankenberger *et al.* (2012), la mirada multidimensional permite reflexionar sobre las posibles causas, bien sean institucionales, estructurales, socioeconómicas o ambientales, que contribuyen a que un estado de vulnerabilidad se mantenga en el tiempo, incluso después de que el choque haya pasado.

Se buscó entonces explorar cómo ciertos hogares logran afrontar las crisis y mantener un estado de bienestar con relación a la seguridad alimentaria a partir de cinco pilares: i) acceso a servicios básicos (ASB), ii) activos (AST), iii) redes de seguridad social (SSN), iv) capacidades adaptativas (AC), y v) sensibilidad (SE). Cada pilar representa una dimensión clave que puede incidir en la capacidad para hacer frente a perturbaciones y factores de estrés; a su vez, cada uno se construye con base en indicadores que permiten medir la variable latente (**Tabla 1**).

Para la elaboración del RCI se utilizaron los datos e indicadores oficiales del DANE y el Departamento Nacional de Planeación (DNP). En específico, con la ECV 2022 se construyeron los cuatro primeros pilares del índice que están relacionados con las condiciones de vida del hogar. Adicionalmente, para la dimensión de sensibilidad se utilizó el índice municipal de riesgo de desastres ajustado por capacidades del 2018, el cual determina el nivel de exposición y amenaza de cada municipio; con estos datos se elaboraron los 15 indicadores mostrados en la **Tabla 1**. Descripción del **Tabla 1**.

Tabla 1. Descripción del RCI

Pilares de resiliencia	Definición	Indicadores
Acceso a servicios básicos (ABS)	El acceso a servicios muestra la capacidad de los hogares de satisfacer necesidades básicas (FAO, 2016a). Su ausencia puede limitar la capacidad de generar ingresos y aumentar la exposición al riesgo del hogar. Así pues, la privación en servicios como salud, educación, agua potable, saneamiento y acceso a mercados implica barreras físicas, sociales y económicas que llevan a una menor resiliencia.	Acceso servicios públicos Distancia a mercado Distancia a servicios de salud
Activos e ingresos (AST)	Los activos se relacionan con la capacidad de los hogares de generar ingresos. En términos de resiliencia son claves bajo la premisa de que una mayor renta puede ser una manifestación de una mayor capacidad de ahorro y tenencia de bienes, lo cual es un punto de partida importante para hacer frente a las crisis y a los factores de estrés (FAO, 2016a).	Pobreza monetaria Bienes no productivos Percepción de bienestar jefe de hogar
Redes de seguridad social (SSN)	Las redes de seguridad social hacen referencia a las transferencias o ayudas que recibe el hogar y que representan un alivio para las consecuencias de la pobreza en diferentes contextos. Así pues, las transferencias, tanto públicas como privadas, se pueden ver como un ingreso adicional en el hogar que genera una ayuda ante una situación de crisis (FAO, 2016a). Adicionalmente, las transferencias privadas muestran la cohesión de las redes, tanto familiares como sociales, las cuales son activadas ante escenarios de crisis.	Transferencias formales Transferencias informales Redes de apoyo
Capacidades adaptativas (AC)	Las capacidades adaptativas se entienden como la habilidad de los hogares de adaptarse a un ambiente de cambio (FAO, 2016a). Este pilar viene determinado por la posibilidad de tomar las decisiones efectivas para afrontar la crisis, por lo que el género puede influir en los resultados de este.	Alfabetización jefe del hogar Nivel de escolaridad miembros del hogar Empleo formal jefe del hogar Dependientes Estrategias de afrontamiento
Sensibilidad (SE)	La sensibilidad se relaciona con el grado en el que un hogar se encuentra expuesto al riesgo y con su persistencia, lo que determina la capacidad de respuesta de los hogares ante una perturbación, en este caso climática (FAO, 2016a).	Exposición Gestión del riesgo

Fuente: elaboración propia.

El RCI permitió asignar un puntaje a cada hogar de 0 a 1, donde la cercanía a 1 indica una mayor probabilidad de que el hogar sea resiliente, mostrando si cuenta con las condiciones mínimas para recuperarse de una perturbación que afecte su acceso físico, económico o social a alimentos. De esta manera, se trata de determinar cuál es el estado actual de los hogares y si existen características que hagan que algunos tengan una mayor probabilidad de ser resilientes (para mayor información sobre la construcción del RCI, ver Anexos I).

El RCI permite analizar además la situación de resiliencia general, para luego focalizar el análisis en los hogares que tienen una menor probabilidad de recuperarse, a partir tres mediciones propias de la metodología Alkire-Foster. La primera es la incidencia (H), es decir la proporción de los hogares que tienen una menor probabilidad de ser resilientes debido a que están privados en más de una dimensión (en términos numéricos, los hogares con una puntuación mayor a 0,40), conocida como *headcount ratio*. La segunda es la intensidad (A), que es el grado en el que un hogar tiene aún menor probabilidad de ser resiliente que otros hogares que también están privados en más de una dimensión, expresada como la proporción media de indicadores en los que los hogares no resilientes tienen privaciones. Por último, se encuentra el M0, que captura la severidad de la situación de no resiliencia como resultado de la interacción entre H y A, por lo que se interpreta como el porcentaje de privaciones que sufren los hogares no resilientes al mismo tiempo, con relación al total de las privaciones que sufriría la sociedad si todas las personas estuvieran privadas en todos los indicadores de forma simultánea (UNDP *et al.*, 2023, p. 49).

El uso de esta metodología tiene una serie de beneficios al momento de analizar la resiliencia. El primero es que la metodología MPI es sensible a los cambios en las privaciones que experimenta el hogar, aun cuando este siga clasificándose como no resiliente, lo que es útil cuando se busca analizar las capacidades para responder a choques y permite enfocarse en los hogares que se encuentran más expuestos a causa de las privaciones que experimentan. Un segundo beneficio es que es posible descomponer el índice por subgrupos, por ello se puede analizar la resiliencia de los hogares dependiendo de su composición familiar y el sexo del jefe del hogar (UNDP *et al.*, 2023 p. 50). Adicionalmente, este índice se acompaña de la Matriz de Estructura de Resiliencia (RSM) que permite analizar la contribución de cada pilar al resultado global.

3.5. Enfoque cualitativo

La resiliencia es un fenómeno complejo; por ello, adicional a una medición multidimensional, es importante tener una aproximación metodológica mixta que permita explorar y ahondar en los resultados obtenidos en las primeras fases del estudio. Así pues, la tercera fase introduce un enfoque cualitativo por medio del cual se espera obtener una comprensión más detallada sobre los determinantes y respuestas de los diferentes tipos de hogares tras la exposición a perturbaciones y factores de estrés (Maxwell *et al.*, 2015, p. 5). En este sentido, se busca indagar en las compensaciones que deben realizar los hogares ante los choques que afectan la seguridad alimentaria para analizar: i) las experiencias relacionadas con inseguridad alimentaria; ii) las estrategias internas empleadas para responder a las perturbaciones; iii) la percepción de los hogares en torno al cambio climático y la seguridad alimentaria; y iv) si existen normas de género que inciden en la inseguridad alimentaria y la capacidad de respuesta ante posibles perturbaciones climáticas.

En este punto se espera ahondar en el enfoque de género, por lo que se busca recolectar y analizar información de hogares con jefatura femenina, para así plantear rutas de política pública orientadas hacia la mejora o fortalecimiento de prácticas, diferenciadas según la estructura familiar y el género del jefe del hogar, desde un enfoque *bottom-up* en el que la experiencia y el conocimiento de las personas sustente la acción pública.

Para ello, se realizaron ocho entrevistas semiestructuradas a mujeres jefes de hogar. El objetivo es entablar un diálogo flexible y lograr una aproximación a múltiples perspectivas de análisis, a fin de dibujar un contexto que ayude a comprender y ahondar en los resultados de los datos cuantitativos. Para ello, se eligieron dos departamentos con un nivel de inseguridad alimentaria grave o moderada similar: Huila (19 %) y Cauca (22 %) (DANE, 2023).

Tabla 2. Índice de riesgo, área de amenaza y exposición de los municipios elegidos

Departamento	Municipio	Índice de riesgo	Área de amenaza ⁸	Exposición ⁹
Huila	Pitalito	15,58	40 %	40 %
	Isnos	18,62	47 %	47 %
Cauca	Popayán	29,37	84 %	84 %
	Piendamó	32,98	96 %	96 %
Nacional		51,8	29 %	35 %

Fuente: elaboración propia a partir de datos del índice municipal de riesgo de desastres ajustado por capacidades del 2018.

En específico, se trabajó con mujeres de Pitalito e Isnos, en el Huila, y de Popayán, Cajete y Piendamó en el Cauca, los cuales, pese a que son municipios con diferentes niveles de riesgo, amenaza y exposición (Tabla 2), se estima que experimentarán cambios similares en temperatura y precipitación para el año 2100 (Tabla 3), según los escenarios de cambio climático proyectados por el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM *et al.*, 2015). De esta forma, se espera que la variación no se encuentre en el nivel de inseguridad alimentaria de la población, sino en la exposición a choques externos generados por eventos climáticos.

Tabla 3. Resumen escenarios de cambio climático Huila y Cauca (2011-2100)

Departamento	2011-204		2041-2070		2071-2100	
	Cambio temperatura °C	Cambio precipitaciones %	Cambio temperatura °C	Cambio precipitaciones %	Cambio temperatura °C	Cambio precipitaciones %
Huila	0,8 (Bajo-Medio)	16,52 (Exceso)	1,4 (Medio)	17,74 (Exceso)	2,1 (Alto)	17,24 (Exceso)
Cauca	0,7 (Bajo-Medio)	16,18 (Exceso)	1,4 (Medio)	17,15 (Exceso)	2,1 (Alto)	18,40 (Exceso)

Fuente: elaboración propia a partir de IDEAM *et al.* (2015).

⁸ Proporción del territorio donde pueden ocurrir inundaciones lentas, flujos torrenciales y movimientos en masa.

⁹ Proporción de la población del municipio expuesta a alguno de los tres fenómenos considerados en la dimensión de amenaza, asumiendo que la población está distribuida de manera uniforme en el territorio. El índice va de 0 a 100, de modo que entre más cercano a 0, “la vulnerabilidad social de sus habitantes es muy baja y no están expuestos a las condiciones más críticas de inundaciones, flujos torrenciales y movimientos en masa” (DNP, 2018, p. 10).

Reconociendo la sensibilidad de los temas y las posibles alteraciones que pudiera generar el recuerdo de una perturbación sobre el estado emocional de las personas, se introdujeron las preguntas mediante dichos populares o escenarios hipotéticos. Y se aplicaron exclusivamente a personas mayores de edad, jefes de hogar, con capacidad legal para participar de la entrevista y sin riesgos por persecución política ni por ser víctimas reconocidas de algún tipo de violencia. Durante la entrevista se les presentó el objetivo de la investigación a las participantes, se les informó sobre sus derechos de no responder las preguntas que no quisieran o, de ser necesario, parar la entrevista en cualquier momento, y se les reiteró el anonimato de las respuestas, para proceder a la firma de consentimientos informados para el uso de la información con fines académicos (Anexos II).

3.6 Limitaciones

Si bien el RCI permite analizar de manera holística la magnitud e intensidad de la situación de seguridad alimentaria de los hogares, es importante señalar que solo captura la situación de las personas en un momento específico en el tiempo, que además está delimitada a los datos disponibles en la ECV y podría variar si se decidiera utilizar otra fuente. Respecto a los resultados cualitativos, es preciso advertir cinco consideraciones: 1) el desarrollo de las entrevistas y su análisis fueron realizados por investigadoras de la zona rural, reconocidas como feministas y que no han padecido los efectos directos de un evento climático ni han vivido periodos de hambruna; 2) la muestra no incluyó la experiencia de jefes de hogar o miembros del sexo masculino como punto de comparación; 3) las mujeres entrevistadas tenían poco tiempo para atender a la entrevista y pudieron limitar sus respuestas; 4) no se abordó la experiencia y percepción de las entrevistadas en torno a las transferencias formales; 5) existen diferentes normas de género sobre masculinidades que asignan a los padres el papel de dictaminar en qué momentos se come y de establecer límites sobre la cantidad de alimentos, que a pesar de que no eran objeto de la investigación, hubiera sido interesante indagar sobre cómo se desarrollan en una estructura familiar donde la única figura de autoridad es la madre.

4. Resultados cuantitativos

4.1. Estadísticas descriptivas

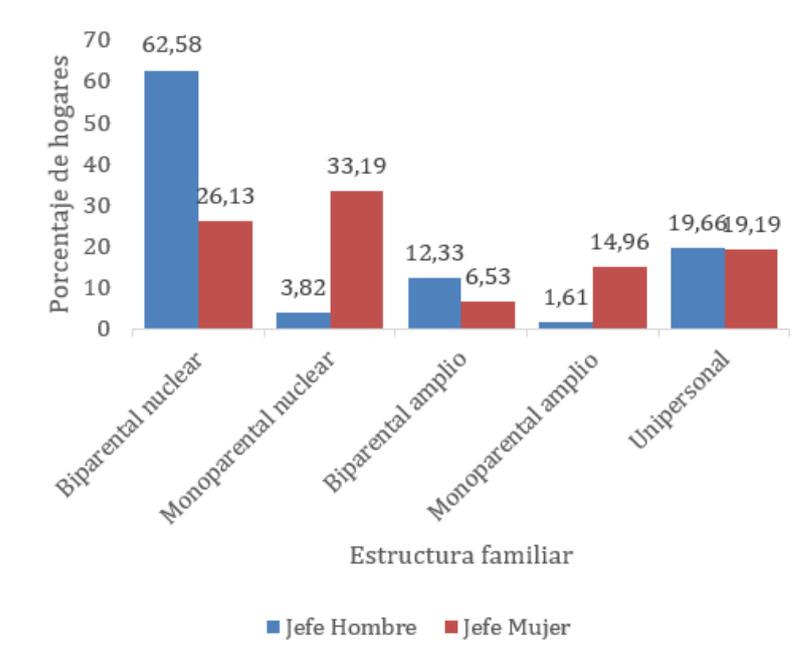
4.1.1. Características y condiciones del hogar

Según los datos de la ECV 2022, en Colombia el 55,8 % de los hogares tiene un jefe de hogar hombre, mientras que el 44,2 % tiene jefe de hogar mujer (DANE, 2023). El género del jefe del hogar influye en la estructura familiar, pues cuando es mujer los hogares tienden a ser monoparentales, ya sea de tipo nuclear (33,2 %) o amplio (14,96 %); en cambio, cuando el jefe es hombre la composición más común es la biparental, nuclear (62,5 %) o amplia (12,33 %) (Gráfica 3). Es decir que los hogares familiares liderados por mujeres tienden a concentrarse en composiciones sin cónyuge, contrario a los de los hombres, que en pocas ocasiones son monoparentales.

Estas diferencias en la estructura familiar tienen repercusiones en las condiciones de vida de los hogares. Un ejemplo de esto es el déficit habitacional, ya que los hogares con jefe mujer tienen desempeños en el déficit cualitativo (22,4 %) y el cuantitativo (6,4 %) mejores en comparación con los hogares con un jefe hombre, donde el déficit es mayor: 23,7% y 8%, respectivamente (DANE, 2023). Esta tendencia se mantiene al desagregar los resultados por el tipo de estructura familiar, donde encontramos que los hogares con jefe mujer, tanto rurales como urbanos, suelen tener un déficit menor en la prestación de servicios como acueducto, alcantarillado y energía.

A pesar de lo anterior, en general los hogares con jefatura femenina tienen menores ingresos. También presentan mayores tasas de pobreza monetaria y pobreza extrema¹⁰, las cuales aumentan 5 p.p. y 3 p.p. respectivamente frente a las de jefatura masculina (Tabla 4). Este resultado es consistente con la literatura, en la cual se ha expuesto que el 70 % de las personas pobres en el mundo son mujeres (Jung *et al.*, 2017; ONU, 2016), lo que se conoce como feminización de la pobreza (San Martín, 2023; de Souza *et al.*, 2013; Vizcarra Bordi, 2008). Este fenómeno está estrechamente asociado con las normas de género que llevan a menores niveles de autonomía económica, como consecuencia de las barreras sociales a las que se enfrentan las mujeres para acceder a mejores oportunidades

Gráfica 3. Distribución estructura familiar por género del jefe del hogar



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

para pobreza extrema entre los dos tipos de hogares (tabla 4).

de ingresos y empleo (Broussard, 2019; Jung *et al.*, 2017) y a las cargas de cuidado que imponen a las mujeres los hijos.

Adicionalmente, cuando los hogares son monoparentales nucleares la brecha entre hombres y mujeres es aún más grande, pasando a una diferencia de 8 p.p. para pobreza monetaria y 5 p.p.

¹⁰ La pobreza monetaria y la pobreza extrema se calcularon a partir de los umbrales resultantes de las estimaciones del DANE para 2022. Se utilizaron los valores per cápita para cada categoría (\$145 005 y \$331 688, respectivamente) y se multiplicó por el número de integrantes del hogar.

Tabla 4. Ingresos y pobreza por estructura familiar y género del jefe del hogar

		Ingresos	Pobreza monetaria	Pobreza extrema
	Jefe hombre	\$ 2 819 352 ***	28,83 %***	9,45 %***
	Jefe mujer	\$ 2 384 661 ***	33,74 %***	12,29 %***
Nuclear biparental	Jefe hombre	\$ 3 045 437 ***	31,02 %	9,58 %
	Jefe mujer	\$ 2 696 404 ***	33,58 %	11,19 %
Nuclear monoparental	Jefe hombre	\$ 2 331 466	29,53 %***	8,97 %***
	Jefe mujer	\$ 2 007 343	37,48 %***	14,17 %***
Amplio biparental	Jefe hombre	\$ 3 333 577	36,72 %	10,86 %
	Jefe mujer	\$ 3 145 906	38,98 %	10,06 %
Amplio monoparental	Jefe hombre	\$ 2 562 229	36,12 %	9,66 %*
	Jefe mujer	\$ 2 788 315	39,70 %	12,97 %*

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

Nota: diferencias significativas

*** p < 0,01, * p < 0,10

4.1.2. Perturbaciones por eventos climáticos

Según la ECV 2022, el 13 % de los hogares sufrió algún desastre natural que afectó la vivienda. A nivel histórico, entre 1998 y 2016, en Colombia el 88 % de los desastres naturales tuvo origen hidrometeorológico: así pues, las inundaciones son las causantes del 85 % de las viviendas afectadas y del 15 % de las muertes por estos eventos (DNP, 2018). En concordancia con esto, a nivel mundial son las inundaciones, sequías y catástrofes relacionadas con el agua las que generan las mayores pérdidas tanto humanas como económicas, según la Organización Meteorológica Mundial (WOM, 2021), y la preocupación aumenta debido a que se espera que el cambio climático intensifique los efectos negativos de estos fenómenos.

Los hogares con jefe mujer estuvieron más expuestos a este tipo de eventos climáticos, en especial en el caso de los hogares amplios, que registran un aumento de 5 p.p. para los biparentales y 4 p.p. para los monoparentales en inundaciones y desbordamiento de crecientes y arroyos. Teniendo en cuenta que el cambio climático va a intensificar los incidentes hidrometeorológicos como El Niño y La Niña, es clave tener presente cómo estas diferencias en la composición del hogar pueden llevar a tener un mayor riesgo de sufrir afectaciones por estas razones. Según Pearse (2016), “while

climate change is a general threat to humanity, gender inequality is one among a number of 'layers' of vulnerability to differentiated climate impacts” (p. 3). Así pues, el foco no se encuentra solo en la exposición a los desastres naturales, sino en los efectos que estos van a tener dependiendo del género del jefe del hogar, pues, según la literatura hombres y mujeres tienen posibilidades diferentes de mitigar el riesgo y responder a estos eventos climáticos (Broussard, 2019; Mahajan, 2017).

4.1.3. Estrategias de adaptación

Los hombres y las mujeres experimentan y responden de manera diferenciada a las perturbaciones, y debido a las brechas de género, utilizan de forma diferente las estrategias de adaptación (Koolwal *et al.*, 2019). Según datos de la ECV 2022, los hogares utilizan algunas de estas estrategias en mayor o menor proporción dependiendo del género jefe del hogar, siendo que las mujeres acuden más a estrategias de aumento en sus ingresos (vía crédito, trabajo o redes formales e informales), mientras que los hombres demuestran estar más preparados para utilizar sus ahorros o activos (Tabla 5).

Tabla 5. Porcentaje de hogares según estrategias de adaptación por género del jefe del hogar

	Jefe hombre	Jefe mujer	Diferencia
Uno o más miembros del hogar que no trabajaban empezaron a trabajar	5,3 %	6,7 %	0,014***
Gastaron parte o todos sus ahorros	2,8 %	2,2 %	-0,005**
Se endeudaron o ampliaron el plazo de alguna(s) deuda(s)	2,0 %	3,6 %	0,016***
Vendieron o dieron en pago la vivienda ocupada por el hogar	0,5 %	0,3 %	-0,002***
Disminuyeron el gasto en alimentos	5,3 %	6,4 %	0,011***
Pidieron ayuda de familiares, amigos u otras personas del barrio, pueblo o vereda	8,6 %	10,7 %	0,021***
Solicitaron subsidio al desempleo	1,8 %	2,3 %	0,005***

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

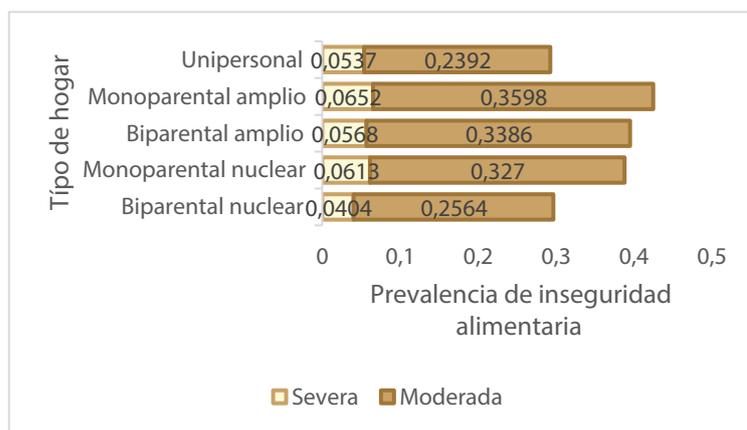
Nota: diferencias significativas

*** p < 0,01, * p < 0,10

4.1.4. Seguridad alimentaria: FIES

En Colombia, para el 2022, el 28 % de los hogares se vio en la necesidad de reducir tanto la cantidad como la calidad de los alimentos consumidos en al menos una ocasión durante el último año y el 5 % experimentó hambre. Asimismo, se evidenció que la inseguridad

Gráfica 4. Prevalencia de inseguridad alimentaria por estructura familiar



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

alimentaria está estrechamente ligada a las características propias de cada hogar y que, de hecho, la prevalencia de esta problemática se incrementa notablemente a un 40 % cuando el hogar cuenta con cinco o más integrantes (DANE, 2023). Adicionalmente,

hay un incremento de 5 p.p. en inseguridad alimentaria moderada y severa cuando la jefatura es femenina, tendencia que se ha mantenido desde el 2015 si se compara con los datos de la Encuesta Nacional de Situación Nutricional ENSIN (MinSalud, 2015a).

Esta diferencia con respecto a la seguridad alimentaria se incrementa al hacer el análisis a partir de las diferentes estructuras familiares y el género del jefe. Así pues, los hogares monoparentales son los que tienen una mayor prevalencia de inseguridad alimentaria (37,2 %), seguidos por los biparentales (31,5 %) y finalmente los unipersonales (29,1 %) (DANE, 2023). Adicionalmente, al considerar las diferencias entre los hogares nucleares y los amplios, son los segundos los que más sufren afectaciones a su nivel de bienestar con relación a la alimentación, lo que es consistente con el hecho de que a mayor número de miembros del hogar más aumenta esta situación de privación.

Un enfoque de género sobre el análisis permite observar que cuando la mujer es la jefa del hogar hay un aumento de 8,2 p.p. en inseguridad alimentaria moderada en los hogares biparentales amplios; 6,7 p.p. en los monoparentales nucleares y de; 5,2 p.p. en

los biparentales nucleares con respecto a los hogares con jefe hombre. Es más, cuando la jefe es mujer la prevalencia en inseguridad alimentaria solo es menor, en comparación con los hogares con jefe hombre, para los hogares monoparentales amplios y los unipersonales. Es decir, las mujeres cabeza de familia tienen un mayor bienestar en términos de alimentación cuando viven solas, o cuando no viven con cónyuge, pero sí con otro pariente o no pariente como abuelos, tíos o empleados, entre otros.

Ahora bien, estos resultados pueden deberse a múltiples factores de orden económico, social y político como, por ejemplo, la brecha que existe con relación a los ingresos entre hombres y mujeres, las normas sociales que determinan que son ellas las encargadas de la alimentación de la familia o incluso las dificultades que tienen las mujeres para acceder a activos como la tierra o a financiación (Aziz *et al.*, 2022; Jung *et al.*, 2017; Wei *et al.*, 2021).

En este sentido nos encontramos con que las características del hogar, sus condiciones de vida, su capacidad para asimilar eventos climáticos y su nivel de seguridad alimentaria varían dependiendo de la composición y del género del jefe. Por esta razón se vuelve interesante condensar el análisis en la visión multidimensional de la resiliencia, para así determinar si estas diferencias inciden en las posibilidades que tienen ciertos hogares de recuperarse de un choque ocasionado por el cambio climático, teniendo en cuenta los medios de vida con que cuentan y la forma en que están atravesados por estructuras sociales como las reglas de género.

4.2. Índice de Resiliencia por Capacidades (RCI)

4.2.1. RCI en Colombia

En Colombia, los hogares presentan una media del RCI de 0,49, siendo 0 no resiliente y 1 resiliente. Para esta clasificación se utilizó un umbral de 0,40, que significa una privación en al menos dos de los cinco pilares del índice. Teniendo en cuenta lo anterior, el 68,47 % (H) de los hogares se considera como no resilientes, es decir, que ante perturbaciones que afecten su nivel de seguridad alimentaria, en el largo plazo es probable que no logren recuperar su nivel de bienestar. Se encontró que estos hogares están en

promedio privados en el 53,6 % de los indicadores utilizados para medir la resiliencia del hogar (A) y, finalmente, que la severidad de la no resiliencia (M0) es de 0,36¹¹.

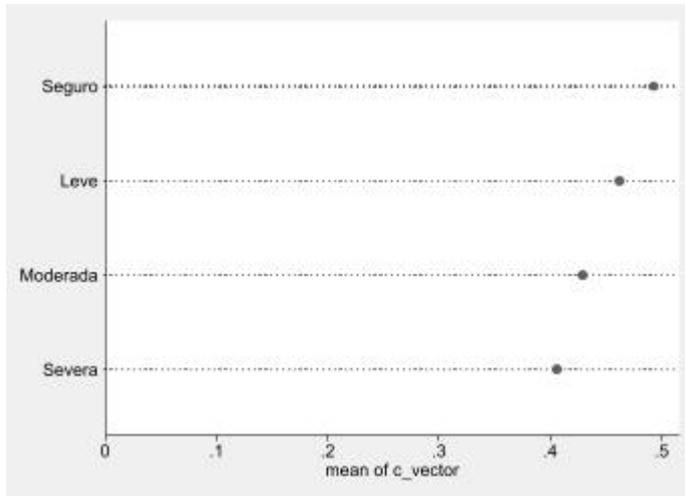
Adicionalmente, se encontró que existe una correlación negativa entre el RCI y la prevalencia de inseguridad alimentaria moderada y severa en los hogares, es decir, que a medida que disminuye la resiliencia aumenta el hambre en el hogar. Tal como se muestra en el gráfico 3, cuando va cayendo el promedio del RCI aumenta la probabilidad de que el hogar se encuentre en inseguridad alimentaria. Según la literatura: “Households with higher resilience capacity to deal with food insecurity shocks are more likely to have better and more stable food security system than households with lower resilience capacity” (Ansah *et al.*, 2019, p. 1196). Entonces, los resultados son consistentes, en tanto es esperable que ante una mayor resiliencia menor sean las experiencias que afronta el hogar, relacionadas con la inseguridad alimentaria.

Ahora bien, cabe señalar que el nivel de resiliencia no es igual en todo el país. Se encontró que los departamentos con un mayor M0 son: Chocó con 0,56, Vichada con 0,54, y Magdalena, Nariño y La Guajira con 0,53, en contraste con la probabilidad nacional que es de 0,36 (**Gráfica 6**). Esto implica que es más probable que los hogares ubicados en estas zonas no logren recuperarse de perturbaciones que afectan su nivel de seguridad alimentaria, algo preocupante, ya que son departamentos ubicados en zonas con un alto riesgo por el cambio climático. Por ejemplo, según IDEAM *et al.* (2015), en la región caribe la Guajira y Magdalena serán los departamentos más afectados por pérdida de línea de costa, mientras que en la región pacífica lo serán Chocó, Nariño y Valle del Cauca.

¹¹ Estos resultados están basados en un umbral del 0,40 y son consistentes con el uso de distintas líneas de resiliencia, por lo que se puede afirmar que son robustos. La conclusión anterior fue producto de un análisis de robustez en el que se demostró que no se alteraban de forma significativa los resultados de las comparaciones por pares que se hicieron entre regiones.

Adicionalmente, los departamentos donde hay un porcentaje mayor de hogares no

Gráfica 5. Correlación entre RCI e inseguridad alimentaria



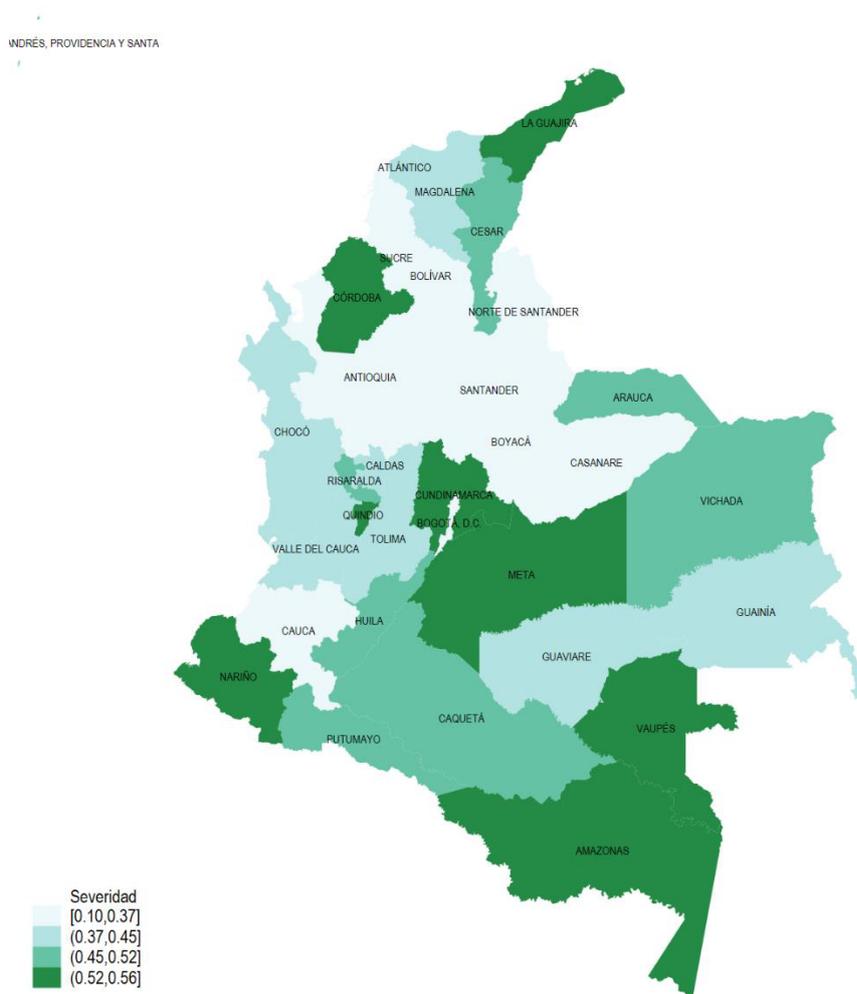
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

resilientes son Vichada (96 %), Guainía (94 %), Chocó (94 %), Nariño (93 %) y Magdalena (92 %), teniendo todos una incidencia de inseguridad alimentaria moderada y severa mayor al promedio nacional, en especial, Magdalena (45,3 %), Chocó (43,2 %) y Nariño (37,1 %). En este sentido, nos encontramos con zonas

donde los hogares que ya pueden estar sufriendo hambre presentan una menor resiliencia, y, además, están más expuestos a sufrir perturbaciones relacionadas con eventos climáticos, lo cual significa que difícilmente lograrán recuperarse en el largo plazo y que su seguridad alimentaria está en riesgo frente a los inminentes efectos del cambio climático.

Con relación a la resiliencia en los departamentos de Cauca y de Huila, se encontró que el 88,2 % y el 82,9 % de los hogares puede clasificarse como no resilientes, respectivamente, y que el promedio de las privaciones es de 59 % y 54,4 %. Así pues, se trata de departamentos con una probabilidad de resiliencia menor al promedio nacional, si bien se encuentran muy cercanos a este. Por otro lado, su prevalencia de inseguridad alimentaria grave o moderada es 22 % y 19 %, respectivamente, ambos datos por debajo del promedio nacional (DANE, 2023), y se estima que debido al cambio climático tendrán un aumento similar en la temperatura y en las precipitaciones (Tabla 3).

Gráfica 6. Mapa porcentaje de hogares no resilientes por departamento



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

4.2.2. RCI por composición del hogar

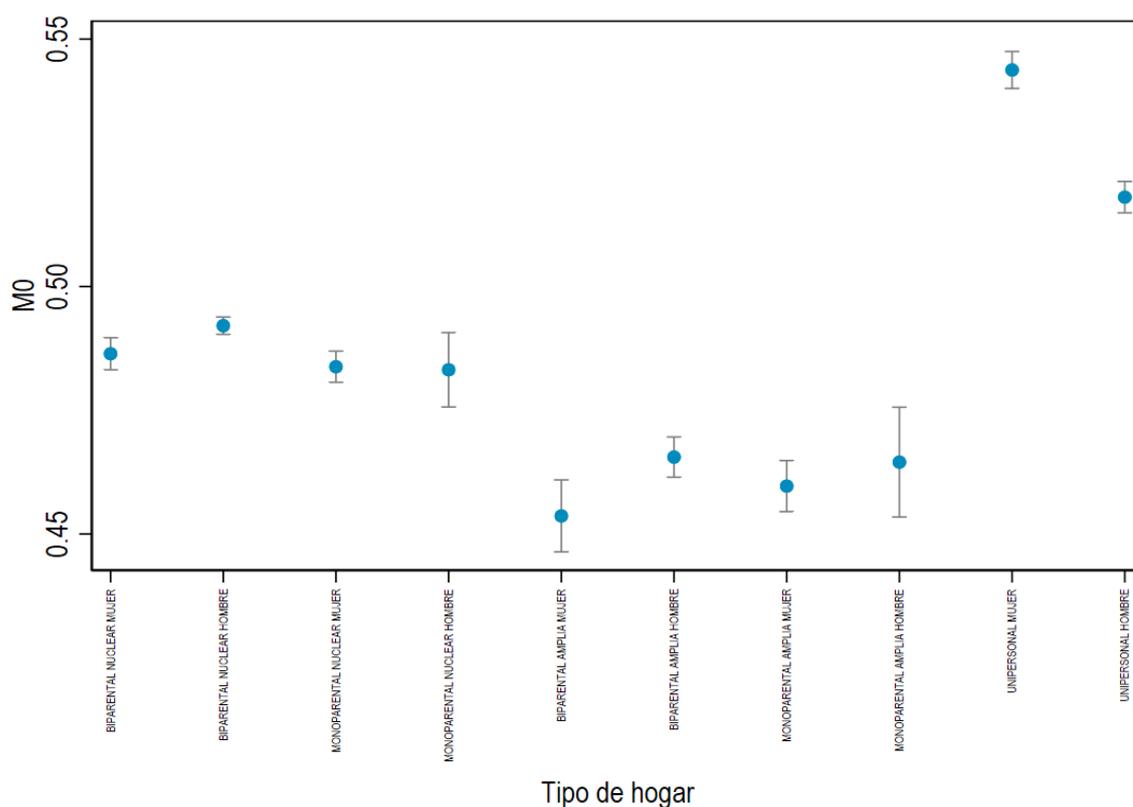
Pensar desde la óptica de la resiliencia implica considerar cuáles son las condiciones necesarias para fomentarla entre grupos específicos, de manera que se desarrollen capacidades que les permitan responder a los choques generados por el cambio climático y se proteja su bienestar en el largo plazo (Bryan *et al.*, 2023, p. 239). Debido a esto, se exploraron los resultados de la resiliencia de los hogares dependiendo de su composición familiar y del sexo del jefe del hogar, con el objetivo de determinar si existen hogares más resilientes que otros.

Como punto de partida, se encontró que los hogares unipersonales tienden a ser mucho más resilientes que otras estructuras familiares; entre estos, cuando la mujer es la jefe la resiliencia aumenta de manera significativa. Por el contrario, los hogares amplios

son los menos resilientes, tanto monoparentales como biparentales, seguidos por los nucleares. Así pues, se puede ver que la estructura familiar sí puede estar incidiendo en la posibilidad de los hogares de recuperarse ante una crisis.

Ahora bien, la resiliencia no varía dependiendo del género del jefe del hogar, pero cuando se desagregan los resultados por la estructura familiar, para ver más detalladamente estas diferencias, se encuentra que en cuatro de ellas los hogares con jefatura femenina tienen una mayor probabilidad de no ser resilientes. El único escenario en el que esto no sucede es cuando se trata de un hogar unipersonal y estas diferencias a partir del sexo son significativas para el caso de los hogares biparentales y unipersonales (Gráfica 7). Entonces, en promedio, se puede afirmar que su probabilidad de recuperarse de un evento climático y mantener el bienestar en seguridad alimentaria varía dependiendo del género del jefe.

Gráfica 7. Intervalos de confianza RCI por estructura familiar y género del jefe



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

Nota: la gráfica muestra el RCI y su intervalo de confianza al 95 %

Al enfocarnos en el análisis de los hogares no resilientes, se encuentra que cuando la jefe es mujer el porcentaje de hogares amplios no resilientes aumenta 8,8 p.p. cuando son biparentales y 3,45 p.p. cuando son monoparentales; adicionalmente, son estos hogares en los que la severidad (M0) es mayor, con 0,48 y 0,45 respectivamente. Así pues, en términos de resiliencia es relevante ahondar en los determinantes de estos resultados, para de esta forma comprender qué es lo que está generando que estos hogares tengan menores posibilidades de recuperar su bienestar en seguridad alimentaria ante eventos climáticos que afecten sus medios de vida (Tabla 6).

Tabla 6. Porcentaje de hogares no resilientes

Tipo de hogar	Total	Jefe de hogar mujer	Jefe de hogar hombre
Biparental nuclear	68,8 %	69,8 %	68,5 %
Monoparental nuclear	71,8 %	71,7 %	72,3 %
Biparental amplia	79,8 %	85,8 %	77,0 %
Monoparental amplia	80,4 %	81,0 %	77,55 %
Unipersonal	58,1 %	51,9 %	62,8 %

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

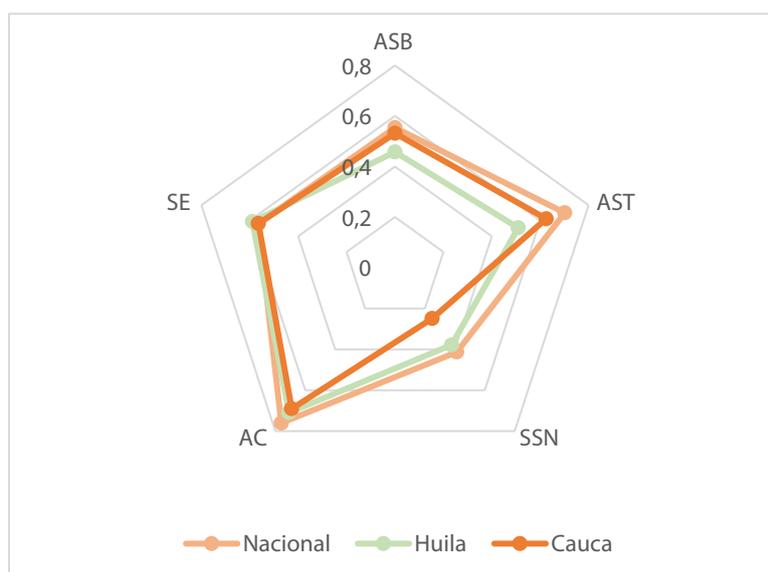
Nota: diferencias significativas

*** p < 0,01, * p < 0,10

4.3. Matriz de Estructura de Resiliencia

Para ahondar en los resultados se construyó la RSM, que contribuye a medir la resiliencia a partir de los cinco pilares del RCI, según se muestra en la **Gráfica 8**, donde se observa en especial cómo cobran importancia los activos y las capacidades adaptativas de los hogares. Estos resultados pueden variar, dependiendo del departamento donde se encuentra el hogar, debido a que las condiciones de estos se encuentran relacionadas con su ubicación. Así pues, nos encontramos con que a pesar de que Huila y Cauca tienen niveles de resiliencia similares, la contribución de los pilares varía, de modo que en el Huila las redes y la sensibilidad tienen una mayor incidencia, mientras que en el Cauca son el acceso a servicios y los activos los que predominan.

Gráfica 8. *Matriz de Estructura de Resiliencia (RSM)*



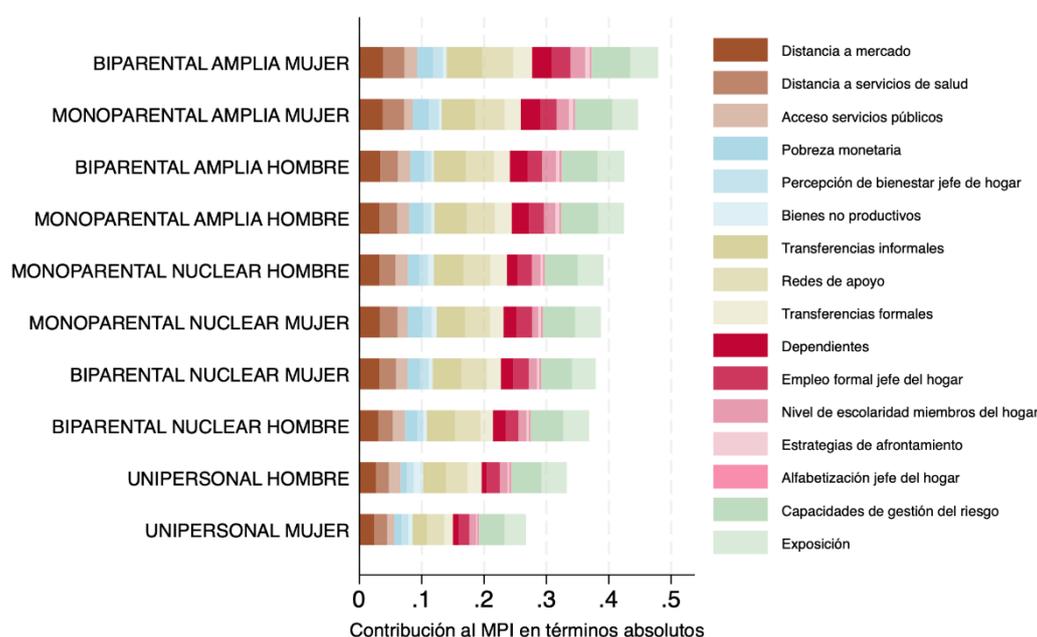
Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

Ahora bien, al analizar la correlación entre los pilares y sus indicadores (ver gráfica 8), se encontró que en el acceso a servicios es la distancia a mercados y hospitales lo que más contribuye al resultado. Por parte de los activos, los tres indicadores tienen una correlación alta con el pilar. En las redes de seguridad social los más importantes parecen ser los subsidios y las redes de apoyo. Dentro de las capacidades adaptativas destaca sobre todo el nivel de escolaridad y si hay personas dependientes en el hogar. En el caso de la sensibilidad, ambos factores contribuyen a que un hogar tenga una mayor o menor probabilidad de ser resiliente, resaltando la capacidad de gestión del riesgo del municipio sobre la exposición a eventos climáticos.

Parece que uno de los pilares más fuertes para hogares con jefe mujer son las redes de seguridad social. Así pues, estos hogares reciben más subsidios, tienen un mayor número de transferencias informales y además reportaron que recibieron en más ocasiones productos y alimentos como regalos, pago en especie, intercambios o trueques (ver Anexos I). Al respecto, diferentes estudios han encontrado que las transferencias contribuyen a una mayor autonomía económica de las mujeres, favorecen su movilidad social (Natali *et al.*, 2016; Pavanello, Pozarny y De la O Campos, 2017; Bastagli *et al.*, 2016; Daidone *et al.*, 2019; Perera *et al.*, 2022, citados por Gavrilovic *et al.*, 2023) y que, cuando son no condicionadas, posibilitan a las mujeres aumentar el gasto en comida para sus hogares (Schady y Rosero, 2008).

Sin embargo, la relación entre las transferencias monetarias y la seguridad alimentaria debe analizarse con cuidado, debido a los diferentes efectos que tiene sobre la agencia y la salud mental de las mujeres cuando no parte de un análisis de género apropiado (Molyneux y Thomson, 2011; y Cookson, 2018, citados por Gavrilovic *et al.*, 2023). En hogares biparentales o amplios, donde otras personas adultas tienen capacidad de decisión, las mujeres pueden verse inmersas en dinámicas de violencia y no siempre pueden decidir cómo distribuyen los recursos recibidos (Litwin *et al.*, 2019). Además, se ha demostrado que las transferencias monetarias condicionadas elevan los niveles de estrés psicológico al situar una carga adicional sobre las mujeres, tanto para cumplir y demostrar los requisitos como para garantizar que se mantengan en el tiempo (Prencipe *et al.*, 2021).

Gráfica 9. Contribución indicadores RCI al M0 de cada pilar, según composición del hogar



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la ECV 2022.

La sensibilidad es el único indicador que no depende del hogar mismo, sino de los factores asociados al lugar donde se encuentra, pues combina la cantidad de personas en un área de amenaza ante un evento climático con la capacidad de gestión del riesgo del municipio en cuestión. De esta manera, se integra el enfoque de sistemas socioecológicos, como un entramado en el que resulta insuficiente analizar a los hogares por sí mismos. No sorprende que se considere como una dimensión determinante para la probabilidad de recuperarse de una calamidad, debido a las afectaciones inmediatas sobre la integridad

física de las personas por inundaciones lentas, flujos torrenciales y movimientos en masa, toda vez que el Cauca registró una capacidad de respuesta de 18 %, y el Huila de 12 %, en comparación al 21 % a nivel nacional, como resultado del estado de los instrumentos de gestión del riesgo a nivel municipal y la inversión de las entidades responsables en conocimiento y prevención entre 2012 y 2015 (IDEAM *et al.*, 2015).

Además de lo anterior, es necesario contemplar las repercusiones que tienen eventos climáticos extremos sobre la seguridad alimentaria, teniendo en cuenta que ambos departamentos ya experimentan niveles altos de precipitación que inciden en la producción agrícola y que se proyectan pérdidas de producción en un mediano y largo plazo, especialmente en monocultivos extensivos, como consecuencia del aumento de la temperatura y la propagación de plagas y enfermedades debido a mayores niveles de precipitación.

5. Análisis cualitativo

Según los resultados obtenidos, se encontró que tanto el género del jefe del hogar como la composición familiar son factores que determinan su nivel de resiliencia, lo que a largo plazo puede profundizar las desigualdades ya existentes en inseguridad alimentaria para los distintos hogares con jefatura femenina. Por ello, es fundamental ahondar en: i) cómo funcionan los roles de género con relación a la seguridad alimentaria; ii) cómo se ven las distintas dimensiones de la seguridad alimentaria desde las perspectivas de diferentes mujeres; iii) cómo se comportan ellas ante las perturbaciones; iv) cómo esto se puede ver relacionado con los pilares de la resiliencia.

Se entrevistaron ocho mujeres jefe de hogar con Sisbén calificado como A (pobreza extrema), B (pobreza moderada) y C (en situación de vulnerabilidad), de la zona rural de los municipios de Pitalito e Isnos (Huila), y de Popayán y Piendamó (Cauca). Su actividad económica principal es el autoempleo por medio de pequeños negocios informales y no consolidados. El rango de edad está entre los 26 y 57 años. Cinco de los hogares son monoparentales y, después de llegar al punto de saturación, se decidió incluir tres biparentales, para evidenciar si existía alguna variación; pese a ser jefes de hogar, viven en hogares amplios, generalmente compuestos por su padre, su madre y hermanos.

5.1. Roles de género y seguridad alimentaria

A las mujeres, por lo general, se les asignan tres roles: el reproductivo, el productivo y el de gestión comunal. El reproductivo corresponde a las funciones relacionadas con la reproducción biológica, la crianza y las labores domésticas y de cuidados. En lo productivo, generalmente se les concibe como proveedoras secundarias, con una remuneración y valoración desigual. En lo comunal suelen realizar trabajos voluntarios y no remunerados, donde se promueve su participación en tareas como la provisión, asignación y administración de recursos, usualmente en espacios informales y locales (Moser, 1993). Estas cargas relacionadas con los roles de género afectan la vida de las mujeres de diferentes formas. Así pues, entre las entrevistadas fue posible identificar cómo estas repercuten en su seguridad alimentaria desde las diferentes dimensiones que la componen.

En términos de seguridad alimentaria, el rol reproductivo de las mujeres es el más evidente. Como son ellas las encargadas de conseguir los alimentos, son también las que deben gestionar cuando la disponibilidad de estos se ve afectada. Cuando hay un aumento en los precios como resultado de distintos factores, como debido a la escasez derivada de los efectos del cambio climático en la producción, aumentan los estresores que inciden en su salud mental. Según Weaver y Hadley (2009), la inseguridad alimentaria se relaciona con afectaciones a la salud mental por tres motivos: 1) las dietas de las personas no logran suplir la cantidad deseada de micronutrientes, cuyo déficit se relaciona con patologías y con un aumento en la severidad de síntomas de ansiedad y depresión; 2) ser las responsables de surtir de alimentos del hogar en un contexto inflacionario y de efectos climáticos sitúa a las mujeres en un escenario constante de incertidumbre que genera estrés y puede derivar en ansiedad y depresión; y 3) las personas suelen ser sensibles a los cambios relativos en el bienestar de sus hogares y esto puede generar sentimientos de vergüenza.

Como le digo no siento cansancio, me doy cuenta porque en lo físico lo he ido notando, que entre más días estoy más flaca, a pesar de que con estos días he estado pensando en mí y he estado comprando como cositas, o sea estoy yendo al médico por decirlo así, y pues me estuvieron como guiando más o menos como en una dieta, como para volver a tener peso, porque la verdad mi físico lo demuestra de que pues he ido decayendo físicamente. (Entrevistada A, Cajete, 3 de octubre de 2023).

Las mujeres en su rol reproductivo son las responsables de conseguir, preparar y distribuir los alimentos en su hogar. Esto implica que son las encargadas de decidir dónde y qué alimentos se van a comprar, de su preparación, y de encontrar e implementar las estrategias de afrontamiento en momentos de crisis. Esta responsabilidad, históricamente asignada, reduce su uso del tiempo en actividades remuneradas y de autocuidado. Pese a que la mayoría de las mujeres afirma que disfruta preparar los alimentos, también expresaron que cuando lo hacen pierden el deseo de comer, que no les queda tiempo para consumir lo que deseen y que les aporte mayores nutrientes. En algunos casos esto implica reducir el tiempo que dedican a dormir y en general a sí mismas, e incluso podría conllevar a que opten por preparar alimentos que no requieran de cocción alguna, disminuyendo la diversidad de fuentes alimenticias, así como la calidad nutritiva de lo que consumen (Agarwal, 2010).

¿Qué no me gusta de cocinar? Es que cuando termino de cocinar, ya no tengo hambre yo, y eso es lo malo [...] Entonces, si no comía en el momento que les di a ellos, me pongo a hacer oficio y se me olvida. (Entrevistada B, Pitalito, 15 de septiembre de 2023).

Así pues, las mujeres son consideradas como *guardianas de la comida* (Inglis *et al.*, 2023), incluso si esto implica reducir sus porciones, dejar de comprar cosas para sí mismas o dejar de consumir alimentos, no solo por sus hijos, sino por los demás miembros con los que conviven en sus hogares amplios.

Entonces, de pronto, mi hijo quiso comer más y si yo no he servido el almuerzo, pues yo me quedo callada y yo le dejo repetir. (Entrevistada B, Pitalito, 15 de septiembre de 2023).

Dadas las limitaciones que encuentran las mujeres para ejercer su rol productivo, el acceso, el uso y la estabilidad son las dimensiones más críticas. El acceso incide en dos sentidos: la compra de alimentos en supermercados y galerías locales, y la compra de los productos alimenticios de los que dependen los medios de vida de muchas otras mujeres. En primer lugar, las mujeres deben acudir a diferentes sitios para conseguir los alimentos que necesitan al menor precio, incluso si esto significa dedicar medio día para ello.

Uno coge el colectivo. Igual en mi caso yo me echo más de medio día, porque yo ando mirando la gente del campo que llega, porque como en todas partes hay gente del campo y hay gente revendedora [...] Por eso yo siempre que me voy de aquí,

yo voy a las 7 de la mañana y vuelvo por ahí a las 11/12. Yo regateo mucho. (Entrevistada E, Cajete, 4 de octubre de 2023).

Una entrevistada indicó que reemplaza los mercados locales por franquicias del D1, dada la competitividad de los precios, lo que supondría una amenaza para la disponibilidad y acceso de alimentos en los corregimientos.

Hay veces que busco más que todo en los precios bajos. Por ejemplo, comprar aquí en la vereda es muy difícil porque la verdad es que han subido mucho los alimentos, pero pues sabe lo que es en el D1 es como la parte más económica donde uno puede adquirir los alimentos. (Entrevistada A, Cajete, 3 de octubre de 2023).

En segundo lugar, aquellas mujeres que dependen de la venta de alimentos manifestaron la disminución en sus ingresos como consecuencia del alza en los insumos que utilizan. Y aun quienes se dedican a la comercialización de productos no alimenticios se ven afectadas en la medida en que, en departamentos como el Huila, que dependen de la producción de cultivos como el café, cuando existen periodos difíciles de cosecha las personas disminuyen la compra de sus productos y servicios, dificultando su disponibilidad de ingresos.

Es complicado y pues que todo mundo, digamos, vivimos de eso, porque en ese tiempo hay conciencia y hay platica, entonces a uno le va bien en el trabajo porque uno puede, pues digamos vender más... digamos yo con la producción de los tamales. Yo puedo vender más cuando llega la cosecha [de café] porque ya baja más gente, ya sale más gente, o sea, a mí me encargan más. (Entrevistada F, Pitalito, 15 de septiembre de 2023).

Incluso cuando logran acceder a los alimentos, enfrentan dificultades en las posibilidades de consumir alimentos de calidad (utilización). En su mayoría no pueden acceder a una proteína diaria que permita suplir sus requerimientos alimenticios y la sustituyen por granos. En un caso particular, la entrevistada señaló que, en momentos de escasez, acude a comestibles que otros suelen desaprovechar, como lo son en el caso del Huila la pomarroza y el bore, dando indicios de una situación de *estratificación* de los alimentos —al bore también se le conoce como *papa de pobre*— y de una reducción de la variedad alimenticia.

A mediodía la sopita, normalmente sopita, ¿no?, ni arroz, ni nada, ¿no?, sino la sopita y suavecita, pues cuando hay carnita, pues bien, y sino la sopita no más [...] la verdad por el alza y el incremento de los alimentos, pues ya no podemos como

antes que comíamos más seguido el pollo, más seguido carne, acá no, la verdad ahorita pues me baso mucho en como en esos tres alimentos [frijoles, lenteja o arveja], como variando los alimentos y así. (Entrevistada A, Cajete, 3 de octubre de 2023).

Contrario a lo que suele evidenciarse en la literatura, las mujeres entrevistadas no dejan de comer saludable, pese a que los demás miembros de su hogar no les guste consumir este tipo de alimentos. Además de repercutir en la suficiencia nutricional, el tener que hacer al menos dos preparaciones diferentes implica un mayor uso de tiempo.

En el caso mío, siempre hacía mis comidas aparte es para no interferir en la comida de ellos [esposo e hijo], porque lo que es la verdura no la consumían mucho, así en cantidad como me tocaba a mí. (Entrevistada G, Neiva, 18 de octubre de 2023).

Este caso además ilustra cómo confluyen roles de género desde lo femenino y lo masculino, ilustrando la responsabilidad de la mujer de proveer cuidado mediante la preparación y distribución de los alimentos como compromiso con su familia, y las normas de género asociadas a que los hombres no deberían adoptar hábitos saludables, en este caso en la comida, trasladando el comportamiento a sus hijos (Fielding-Singh, 2017b).

En esa misma línea la estabilidad es un reto mayor para las mujeres, teniendo en cuenta que se enfrentan a un contexto inflacionario y de cambio climático que hace que se eleven los precios de alimentos y, a su vez, que sus ingresos recaen en emprendimientos no consolidados, con entradas variables, de los que dependen completa y únicamente sus hijos e hijas. Según las entrevistadas, antes era más un asunto de temporada; ahora, es una constante.

Pues la verdad, la verdad es que no es como antes, o sea anteriormente, pues de pronto había fechas, ¿no?, pero ahora la verdad, es que ahora está duro, o sea, prácticamente desde el otro año que empezaron a subir tanto los alimentos hace años como, o sea, no hay temporada buena, ni temporada mala, porque ellos se mantienen así altos. (Entrevistada A, Cajete, 3 de octubre de 2023).

Esta situación somete a las mujeres a situaciones de constante estrés, que pueden derivar en ansiedad y depresión, pues ellas suelen ser más sensibles a la fluctuación e incertidumbre asociadas a los alimentos (Hadley y Patil, 2008). En este punto es importante mencionar que las dos entrevistadas que están casadas manifestaron no haber experimentado hambre ni preocupación por su seguridad alimentaria, reafirmando que los hogares con jefatura masculina o donde vive un hombre adulto son menos propensos a

experimentar situaciones de inseguridad alimentaria, con diferencias significativas para la mayor incidencia de inseguridad crónica.

Finalmente, las entrevistas develaron el rol comunitario que asumen las mujeres en relación con el medio ambiente. Todas manifestaron ser conscientes de los efectos del cambio climático y de la urgencia de mitigarlos para facilitar la seguridad alimentaria. Además, todas reportan contribuir a ello, bien sea mediante acciones cotidianas como el reciclaje o incluso recuperando ecosistemas cercanos. Al respecto, Argawal (2012) ha denunciado que la literatura ecofeminista afirma que las mujeres tienden a ser más conscientes y propender por conservar el medio ambiente, pero que asumir que las acciones que las mujeres realizan en relación con la naturaleza son altruistas, como resultado de una afinidad intrínseca ligada a la biología, limita la observación de factores subyacentes sobre por qué realizan esas actividades de la forma en que lo hacen, normalizando y justificando que asuman labores comunitarias ligadas a lo medioambiental sin recibir ninguna retribución a cambio, mientras que a los hombres se les adjudican labores remuneradas en relación con los recursos naturales.

5.2. Perturbaciones y estrategias de afrontamiento

Las entrevistadas reconocieron que las perturbaciones que afectan su acceso a alimentos son dos: el aumento de los precios y los eventos climáticos que generan daños en el hogar o afectan la disponibilidad de víveres. Con respecto a lo segundo, pese a que existe consenso en que ambos departamentos se ven afectados por la variabilidad climática, sí se evidencian diferencias entre los eventos y los efectos.

Para el caso del Huila, con bajos niveles de exposición, solo la mitad de las entrevistadas identificaron un evento climático cercano. En su lugar, informan situaciones asociadas al cambio de temperaturas desde hace unos años, tanto de manera generalizada respecto a como solía ser el municipio, como frente a la variabilidad cotidiana que puede presentarse. Solo una de ellas se vio afectada directamente, ya que tuvo que lidiar con una inundación que afectó sus enseres y arruinó las provisiones que recién había comprado.

A mí me pasó, nos inundamos y desafortunadamente tuvimos pérdidas, porque lo que lo inundó fue el barro, o sea, hay un cafetal hacia arriba de la casa. Entonces cuando hubo la inundación, se bajó toda esa basura y ese barro, todo eso se me entró a la casa. (Entrevistada B, Pitalito, 15 de septiembre de 2023).

Incluso se reconoce que se trata de una situación estacional, pues según una de las mujeres entrevistadas, en febrero y marzo es más difícil acceder a los alimentos debido a

los eventos climáticos, y en uno de los casos se mencionó la relación de la variabilidad con enfermedades como la gripe.

Cuando llegan esos cambios de como está ahorita, que mucho sol y después vuelve y llueve algo, llegan mucho las enfermedades. Que la gripe, todo eso ahorita que está ocurriendo. (Entrevistada F, Pitalito, 15 de septiembre de 2023).

En el caso del Cauca, sin contar con las afectaciones del cambio de temperatura en los cultivos, todas las mujeres expresaron conocer de un evento climático reciente, dentro de los que resaltan las sequías e inundaciones, y solo una de ellas manifestó verse afectada por remoción de masas, dado que su vecino había construido en un lugar inestable cerca de su vivienda.

La sequía de este año del sol. Hay incendios también porque cualquier cosita, o hay gente malvada que le echa candela. Habiendo tanto verano como estaba en varias partes se echó candela a la fauna. Entonces eso ayuda más al calentamiento global. El río que le comento casi se nos seca. Gracias a Dios en estos días ha estado lloviendo y puede que recuperemos la agüita otra vez. Entonces sí, claro, porque el verano fue muy extenso. (Entrevistada E, Cajete, 4 de octubre de 2023).

Una entrevistada en particular contó que su hogar se vio afectado por el fenómeno de El Niño, reportando daños sobre su vivienda sin recibir apoyo de la institucionalidad que consideraba como la más adecuada para gestionar la situación.

Ellos dicen que ellos no responden porque hay un propietario y cuando el lote tiene dueño, ellos no colaboran en nada. Nosotros mismos nos tocó ponernos como dice el dicho “la bota” y sacar toda esa tierra que quedó. (Entrevistada A, Cajete, 3 de octubre de 2023)

Estas perturbaciones generadas por eventos climáticos, sumadas a los precios de los alimentos y a la vulnerabilidad de los hogares por su situación de pobreza, hicieron que las mujeres tuvieran que acudir a diferentes estrategias de afrontamiento. La primera es la diversificación de los ingresos, por ejemplo, en el caso de una mujer que tuvo que empezar a trabajar para solventar esta situación; sin embargo, esto hizo que no pudiera dedicarse más a su emprendimiento, lo que a largo plazo fue en contra de la generación de ingresos del hogar. Otras, como se mencionó en el apartado de activos, asocian los periodos de bajos ingresos con los efectos del cambio climático en los medios de vida de los agricultores, señalando la relación entre el clima y la propagación de plagas. Al incluir hogares biparentales, se logró constatar que cuando se vive en pareja y la jefatura del hogar es masculina, los hogares tienen mayor acceso a ingresos, mejoran sus niveles de inclusión financiera y se sienten preparados en caso de un desastre.

La segunda es la activación de las redes de apoyo, que se pueden clasificar en dos tipos: lazos individuales y relacionales adquiridas (Quisumbing y McClafferty, 2006). Las primeras hacen referencia a las redes familiares, personas con quienes existen obligaciones tradicionalmente arraigadas en el parentesco. Muchas mujeres piden ayuda a familiares en momentos de crisis o se van a vivir con otros, conformando hogares amplios. Contar con un hogar amplio permite que las jefes de hogar puedan continuar accediendo a redes de apoyo y de manera más inmediata, no solo para adquirir alimentos, sino para enfrentar eventos climáticos desafortunados. Los resultados de las entrevistas apuntan a sus hijos e hijas como las personas de quienes más reciben apoyo, en concordancia con los hallazgos de los autores mencionados en cuanto a que hombres y mujeres reportan por igual que recibirían apoyo de sus padres ante una emergencia, mientras que las mujeres aseguran que tendrían apoyo de sus hijos e hijas en mayor proporción que los hombres (p. 36).

Anteriormente, teníamos un problema aquí en el cual cuando llovía durísimo, pues se venía como toda el agua, pues de la montaña y todo, y ahí se nos inundaba la cocina, se nos inundaba la casa, pero pues ya en eso ya mi papá miró cuál era el problema y pues organizó como una chamba así todo y no volvió a pasar. (Entrevistada D, Cajete, 2 de octubre de 2023).

Para las autoras, este tipo de redes familiares evita que se disminuya la movilidad social de las personas, mientras que las redes adquiridas fomentan que exista movilidad, debido a que permiten acceder a mayor capital social y económico. Aunque en menor proporción, además de sus familiares, las mujeres reciben apoyo de personas para las que trabajan.

Yo iba de pronto a alguna parte y me daban el almuerzo o un bocado de algo y, un ejemplo, yo una vez pedía una bolsita, un algo, un papel o aluminio, y yo me traía lo que me daban. (Entrevistada F, Pitalito, 15 de septiembre de 2023).

En uno de los casos de los hogares biparentales, es la mujer emprendedora quien está solventando el alza en los precios con su emprendimiento, pues su esposo se encuentra desempleado, ya que trabaja como independiente, con un alto grado de incertidumbre y falta de estabilidad en sus ingresos. Asimismo, la mujer, perteneciente a la comunidad indígena de Paniquita, expresó conservar prácticas como el trueque para garantizar la alimentación de su hogar y los de sus hermanas.

Mis hermanas viven en el campo, entonces a veces también, por ejemplo, lo que es el cilantro cimarrón, lo conseguimos mucho porque es bueno para quedar

defensas para no enfermarse uno tanto... entonces y lo que es el guarapo también, entonces yo les encargo a mis hermanas, que por favor, que si ellas tienen que me hagan el favor... entonces todavía conservamos lo que se llama el trueque. (Entrevistada G, Neiva, 18 de octubre de 2023).

Debido a que se encuentran en zonas rurales, todas, de manera personal o mediante familiares, tienen cultivos, huertas y cría de pescado o pollo. Sin embargo, aseguran que con el paso de los años es más difícil producir alimentos, dadas las condiciones del suelo que hacen que, por ejemplo, deban acudir a abono, a lo que se suman los cambios de temperatura y las plagas que afectan a los cultivos, de ahí la importancia de considerar el impacto del cambio climático sobre suelos y recursos naturales comunes de los que dependen los hogares para complementar su dieta.

Ahora se da menos que anteriormente, porque ahora uno tiene que echarle abono. Depende de lo que es abono químico y muchas cosas, porque ahorita es mucho como más animalitos que se la comen, le cae que, digamos, está haciendo un sol grande en este momento y de un momento a otro llovió... y hasta ahí fue el tomate, las acelgas, también, esos cambios de temperatura la dañan. La cebolla se llena de un piojito que nunca cuando en la vida de antes le daba esta plaga, y ahora sí le toca estar uno pendiente. (Entrevistada C, Isnos, 5 de octubre de 2023).

Adicionalmente, recurren al consumo de otros alimentos que en algunos casos son vistos como desperdicio, o a la posibilidad de adquirir comestibles por su propia cuenta, sacando provecho de la ruralidad, señalando que quienes viven en las ciudades presentan afectaciones mayores.

Aquí gracias a Dios no nos ha faltado nunca alimentos, por lo que yo vivo en el campo. Yo digo que en la ciudad sería mucho más difícil, pero en el campo todo se tiene. Si no se puede mercar, hay plátanos, yuca, choclo, frijoles, se pueden hacer muchas cosas. Creo que en el campo hay muchas formas de hacer un alimento, un almuerzo, una cena. (Entrevistada H, Piendamó, 10 de octubre).

Esto permite deducir que las mujeres entrevistadas se enfrentan a perturbaciones como el aumento de los precios de los alimentos o los eventos climáticos, que alteran sus medios de vida, llevándolas a tener que recurrir a diferentes estrategias de afrontamiento para diversificar sus ingresos, conseguir alimentos por medio de sus redes de apoyo o incluso recurrir al autoconsumo, bien sea de producción agrícola o de alimentos que suelen ser vistos como desperdicios. Todas estas estrategias son clave para la supervivencia del hogar en el marco de la crisis climática.

6. Resiliencia

Fue posible identificar que los hogares han visto afectado su nivel de seguridad alimentaria, en especial en las dimensiones de disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad, y que esta situación se incrementa ante eventos climáticos. Así pues, al considerar los pilares de la resiliencia se encuentra que los que más contribuyen a ello en el hogar son las redes de apoyo y la sensibilidad ante los efectos del cambio climático, reafirmando la necesidad de integrar una perspectiva de sistemas socioecológicos para abordar la seguridad alimentaria.

En términos de acceso, la capacidad inmediata de adquirir alimentos para sostener una dieta adecuada depende de los *activos*, en términos de los medios de vida de las personas y los bienes de los que dispongan. Todas las mujeres concuerdan en que el alza en los precios de los alimentos ha repercutido en que no puedan consumir porciones suficientes de comida a diario y que deban optar por alimentos de mayor densidad energética, pero con menores propiedades nutricionales (Hardcastle y Blake, 2016). Como se vio en los resultados del RCI y de la RSM, los activos se encuentran altamente correlacionados con la resiliencia, pues la capacidad de producir ingresos para el hogar puede determinar las posibilidades para enfrentar las crisis. Asimismo, las mujeres tienen mayores tasas de pobreza y su percepción de bienestar es menor, lo cual puede afectar su capacidad para lidiar con las crisis.

En esta misma línea, las mujeres entrevistadas están en situación de pobreza y vulnerabilidad, dedicadas al autoempleo a partir del emprendimiento. En su mayoría, aunque viven en hogares amplios, son la única persona responsable por sus hijos e hijas, de manera que no les resulta fácil participar del mercado de empleo y dedicar más tiempo a labores remuneradas. Al ser las principales responsables por los demás miembros del hogar y no contar con un trabajo formal que les garantice un ingreso estable, deben acudir a más de un lugar para comprar a los mejores precios, aun si esto implica desplazarse a otros lugares y dedicar hasta medio día en ello. Al respecto, los estudios sociológicos sustentan la existencia de normas sociales, ligadas a la responsabilidad de las mujeres por garantizar una alimentación adecuada para sus familias (Fielding-Singh, 2017a), que las hacen más susceptibles a experimentar cuadros de estrés, depresión y ansiedad en mayor medida que los hombres (Alvarado *et al.*, 2007; Hadley y Patil, 2008; Weaver y Hadley, 2009). A su vez, se encuentra que el acceso y uso en torno a los alimentos reduce el tiempo disponible de las mujeres para actividades productivas o de autocuidado. El estudio

cuantitativo de Torres-Pabón (2021) encontró que: 1) los hogares donde vive al menos una mujer destinan más tiempo a las actividades relacionadas con la alimentación, el cual además aumenta si también viven menores de 5 años, y 2) se dedica más tiempo a estas actividades cuando el hogar no vive en cabecera —como es el caso de la muestra seleccionada para el análisis cualitativo—, teniendo en cuenta que las personas emplean mucho tiempo en la selección y compra de alimentos para adquirir los de menor costo o producirlos por sí mismas.

Tener acceso a factores de producción es clave para que las mujeres se sientan más preparadas ante un evento que afecte la seguridad alimentaria de sus hogares. Todas las entrevistadas cuentan con sus propios medios para acceder a alimentos como mecanismo de adaptación y en su mayoría tienen sus propias huertas y cultivos. Aunque esto puede ser un factor importante para el acceso, no asegura que se satisfagan los requerimientos nutricionales (utilización), considerando que en el caso más crítico de seguridad alimentaria la entrevistada tenía dos gallinas ponedoras.

Es entonces que entra en consideración el pilar de *acceso a servicios básicos*. Aun cuando los hogares son conscientes de la importancia de una buena alimentación y conocen qué ingredientes deberían utilizar, además de no poder costear fuentes de proteína animal, no suelen utilizar provisiones a las que sí tienen acceso, principalmente verduras, porque no responden a las preferencias de las demás personas al interior del hogar. Según Vidgen y Gallegos (2014), esta dinámica podría cambiar de tener el conocimiento y los insumos necesarios, bajo condiciones de higiene y salubridad, para cocinar estos alimentos en otras preparaciones más llamativas.

Se comprueba por otra parte que las mujeres tienen *menores capacidades adaptativas*, en especial debido a que a suelen ser menos educadas, tienen menores tasas de empleo, condiciones laborales inseguras y muchas veces deben poner en pausa sus carreras para llevar a cabo tareas de cuidado. Además, usualmente son jefes de hogares con un mayor número de personas dependientes, lo que hace que tengan menores mecanismos de respuesta ante las crisis. Lo anterior también impacta en las estrategias de adaptación que utilizan, la cuales van desde endeudarse hasta reducir el consumo de alimentos.

Es entonces que en torno a la seguridad alimentaria se combinan dos factores que repercuten en la salud mental de las mujeres: las obligaciones que les asigna la sociedad y la disparidad de herramientas y recursos para enfrentar situaciones de crisis en relación con los hombres. Aun cuando las jefes de hogar que viven en hogares amplios cuentan

con redes de apoyo fuertes basadas en el parentesco, los hogares liderados por mujeres se enfrentan a barreras de género en educación, empleo, acceso a activos, entre otros, generando factores estresantes crónicos en su salud física y mental en comparación con los hombres (Denton y Walters, 1999; Prus y Gee, 2003; Rieker y Bird, 2005, citados por Alvarado *et al.*, 2007). A su vez, las capacidades adaptativas se relacionan con la cantidad de personas al interior de los hogares y su grado de dependencia del jefe del hogar. En este punto es quizá donde se hace más evidente la importancia de la composición del hogar. Las familias amplias compuestas por hijos e hijas adultas cuentan con una fuente adicional de ingresos que contribuye a responder ante situaciones de escasez de alimentos. Asimismo, los hogares biparentales compuestos por una pareja masculina afirmaron no haber pasado situaciones de hambre o saltarse una comida, e incluyeron proteína animal en el recuento de sus comidas diarias.

En cualquiera de los casos, las *redes de seguridad social* se consolidan como factor clave para recuperar la seguridad alimentaria, además, las formales deben ser acompañadas de una política pública complementaria. Si bien el análisis cuantitativo demuestra que las redes de protección social son claves para garantizar el acceso, la evidencia cualitativa indica que esto no se traduce en un buen uso de los alimentos, lo cual se refleja en que la hipertensión y la obesidad sean factores de riesgo comunes en las mujeres. Estos resultados son consistentes con la literatura y las evaluaciones de programas de transferencias monetarias como Familias en Acción, en los que se ha encontrado evidencia estadísticamente significativa para afirmar que las transferencias permiten que las personas en situación de pobreza accedan a dietas de “transición”, con un aporte calórico alto, pero con bajos niveles de micronutrientes (Forde *et al.*, 2012; Leroy *et al.*, 2013).

Sin embargo, es importante considerar el debate en torno a la asignación preferente de transferencias a las mujeres. Si bien es cierto que pueden contribuir a una mayor autonomía económica y agencia para la toma de decisiones, reiteran el rol reproductivo de la mujer como responsable del bienestar de las demás personas del hogar, centrando la atención principalmente en la niñez y no en el bienestar de las propias mujeres.

Las redes informales son las más reconocidas en las entrevistas. Al contar con asistencia social, gracias a las transferencias otorgadas por ser parte de ellas, pero no con seguridad social como resultado de estar en la informalidad, las mujeres deben acudir al apoyo informal de familiares o personas cercanas. Estas suelen ser sustentadas

principalmente en las relaciones de parentesco, más que en las adquiridas para afrontar un momento de crisis, lo cual responde a lo expuesto por Quisumbing y McClafferty (2006), en cuanto a que las redes adquiridas de las mujeres suelen ser con otras mujeres o en espacios que no signifiquen oportunidades ni movilización de recursos económicos que garanticen un respaldo, sobre todo considerando que la mayoría de entrevistadas son trabajadoras por cuenta propia, sin acceso a redes de seguridad social que contribuyan a aliviar una situación imprevista (Ferreira y Robalino, 2010).

Finalmente, en torno a los ecosistemas fue posible identificar a la *sensibilidad* como un factor que incide directamente y a corto plazo en las situaciones de vida de las personas, no solo como un pilar determinante en la probabilidad que tienen los hogares de ser resilientes, sino en su situación de seguridad alimentaria actual. En primera instancia, las mujeres ya están siendo afectadas por eventos climáticos, principalmente sequías o inundaciones, bien sea porque su hogar se vio directamente perjudicado o porque hogares cercanos a su vivienda lo fueron. Sus impactos y frecuencia varían según el nivel de exposición del municipio, como se prevé en el RCI, y la capacidad de gestión del riesgo del municipio —que solo en un caso fue mencionada, categorizándola como ineficiente.

A su vez, es posible ver cómo los sistemas agroalimentarios responden al enfoque socioecológico en la medida en que los efectos del cambio climático repercuten en los demás pilares. En materia de servicios públicos, los eventos climáticos develan las vulnerabilidades de la provisión de servicios como agua potable y saneamiento; en dos ocasiones las mujeres de ambos municipios denunciaron haber sido afectadas por las aguas negras y la falta de mecanismos rápidos para hacer frente a las inundaciones. Esto sin contar el vínculo que existe entre variabilidad climática y enfermedades, donde además entra a jugar la distancia que tienen que recorrer las personas hasta los centros hospitalarios para ser atendidas. Por último, dos mujeres manifestaron no sentirse preparadas para responder a una emergencia por la calidad de los materiales con los que está construida su vivienda.

En cuanto a los activos, al vivir del comercio de bienes y servicios, las mujeres dependen de los activos de otros para que puedan adquirir lo que venden. Ambos departamentos fomentan desarrollo de monocultivos que son susceptibles a los cambios de temperatura y precipitación, así como a la propagación de plagas. En distintas ocasiones son las mujeres quienes dependen de la producción agrícola como medio de vida, viéndose afectadas tanto por el alza en los insumos, como por la baja disponibilidad

presupuestal de sus potenciales compradores. También aseguran que vivir en las zonas rurales favorece sus capacidades adaptativas, pues permite posibilidades de respuesta inmediata ante una crisis, por la facilidad de encontrar alimento en cualquier lugar o cosecharlo por sí mismas. Incluso se resalta en una ocasión la importancia de resignificar y valorar más comestibles que socialmente se han considerado de menor categoría.

7. Conclusiones y recomendaciones de política

El presente estudio permitió, por un lado, tener una aproximación a la capacidad de resiliencia de los hogares dependiendo de la estructura familiar y el sexo del jefe del hogar. Como punto de partida se encontró que sí hay una correlación entre la seguridad alimentaria y la resiliencia de los hogares, por lo que, ante escenarios de cambio climático en los que van a aumentar las perturbaciones en los sistemas agroalimentarios, es necesario tener aproximaciones a la resiliencia para evitar que el hambre y sus consecuencias negativas persista en el largo plazo en los hogares.

También se pudo reconocer que las mujeres enfrentan las situaciones de hambre de una forma diferente que los hombres, bien sea por las normas de género que les imponen un rol reproductivo, productivo y comunitario, como por las condiciones de desigualdad que llevan a las mujeres a situaciones de vulnerabilidad. Esto hace que las mujeres, cuando son jefes de hogar, experimenten estrés con respecto a la alimentación, en especial ante situaciones de crisis.

Adicionalmente, la probabilidad de no ser resiliente sí varía dependiendo del sexo del jefe del hogar, pero además estas diferencias son más claras de ver cuando se desagrega el análisis por la composición familiar. Así pues, las condiciones de vida de los hogares, sus capacidades adaptativas y su sensibilidad al cambio climático pueden estar determinadas por cómo se compone el hogar. De esta forma se pudo reconocer que las diferencias entre los hogares inciden en su capacidad para mantener o recuperar su nivel de bienestar en términos de seguridad alimentaria ante perturbaciones externas. Ante la inminencia del cambio climático y de sus efectos sobre los sistemas agroalimentarios es clave buscar estrategias de afrontamiento que se acomoden a los diferentes tipos de hogar, para crear intervenciones que sean efectivas. Lo anterior, debido a que las diferencias encontradas en términos de resiliencia van a determinar la posibilidad de los hogares de adaptarse al cambio climático en términos de seguridad alimentaria.

Entonces, si se busca aumentar la resiliencia del hogar, se hace necesario ver cómo cambian los diferentes pilares de la resiliencia para de esta forma construir intervenciones de política pública que tengan un enfoque diferencial que efectivamente sirva para mitigar el riesgo de caer en inseguridad alimentaria a causa del cambio climático en los diferentes hogares. En este sentido, entender la resiliencia desde un enfoque multidimensional permite identificar dónde deben concentrarse los esfuerzos en los diferentes hogares.

En particular, se pudo observar que los eventos climáticos pueden llegar a afectar la alimentación de las mujeres, así como sus medios de vida. Es por esta razón que algunas de ellas ya han empezado a identificar una relación entre la seguridad alimentaria y el cambio climático, en especial asociado a la disponibilidad y al acceso tanto físico como económico a los alimentos. Donde las mujeres más reconocen esto es en la subida de los precios y en las dificultades de producción que se generan.

Finalmente, ante escenarios de crisis alimentaria resulta clave tener mecanismos para diversificar el acceso a los alimentos en los hogares que son menos resilientes. Desde aumentar su capacidad de producir ingresos, que tengan la posibilidad de cultivar sus propios alimentos o que cuenten con redes de apoyo fuertes a las que se pueda acceder en momentos de crisis son oportunidades que aportan a la mitigación de los efectos del cambio climático sobre las personas.

8. Recomendaciones de política pública

Fortalecer el componente de gestión del riesgo a nivel departamental y municipal, de tal manera que las entidades territoriales cuenten con los instrumentos necesarios para hacer efectivos sus planes de gestión. Entre estos resalta la reactivación y fortalecimiento del Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional, con la incorporación de un enfoque comunitario, el cual debería garantizar: 1) una política pública en seguridad alimentaria y nutricional con un abordaje interseccional, que más allá de la desagregación por sexo permita considerar sus variaciones cuando interseca con otros factores como la estructura familiar, y 2) un sistema de alertas tempranas por municipio, que articule de manera oportuna los distintos sectores involucrados, liderados por la Comisión Intersectorial de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Para ello será necesario fortalecer, primero, su batería de indicadores, incorporando variables asociadas al cambio climático en cada dimensión de la seguridad alimentaria, y segundo, las

fuentes de información a nivel territorial y poblacional. Por su parte, integrar un enfoque comunitario permitirá identificar, priorizar y prevenir los riesgos, así como preparar respuestas más rápidas para contener perturbaciones. Es importante que en estos espacios estén representados diferentes grupos poblacionales y que las labores de gestión comunitaria no recaigan exclusivamente sobre las mujeres, sin recibir ninguna remuneración por su trabajo.

Fortalecer la oferta pública de servicios de cuidado en las zonas rurales, con el fin de que las mujeres, sobre todo aquellas que no cuentan con otra persona con quien distribuir las labores, puedan tener más tiempo para labores productivas remuneradas, cumplir sus aspiraciones y dedicar más cuidado a sí mismas. La oferta debe incluir servicios de cuidado no solo para las personas que dependen de ellas, sino para sí mismas, propiciando espacios que permitan reducir y/o mitigar los estresores asociados a las responsabilidades en torno a la seguridad alimentaria de sus hogares.

Orientar la política pública hacia la diversificación y fortalecimiento de los medios de vida de las mujeres, para contribuir con la superación de barreras estructurales de acceso y permanencia en empleos formales, favorecer su acceso y agencia sobre activos como la tierra, e impulsar sus iniciativas productivas. Es necesario levantar un diagnóstico de la situación de las mujeres en torno al mercado laboral, considerando un análisis *bottom-up* que ahonde en las causas de las brechas en el acceso, permanencia y remuneración de las mujeres con relación a los hombres, para lo cual será necesario complementar la evidencia cuantitativa con un análisis cualitativo de las normas sociales que sostienen las desigualdades. En esta misma línea, es imprescindible una mayor titulación de tierras a nombre de mujeres, especialmente aquellas que son jefas de hogar, acompañada de mecanismos que les permitan mejorar su productividad, decidir y beneficiarse por su trabajo, desde el reconocimiento de que las labores que realizan las mujeres en el sistema agroalimentario son productivas y deben ser remuneradas. Finalmente, se debe favorecer las iniciativas productivas de las mujeres fuera del mercado laboral, como los emprendimientos para promover la autonomía económica y aumentar sus capacidades adaptativas. Entre otras, esto implica facilitar el acceso al crédito mediante la creación de productos y servicios financieros que respondan a las necesidades y limitaciones de las mujeres en su diversidad, y replantear el sistema

de seguridad social para que más personas accedan al mismo, como se ahondará a continuación.

Implementar un sistema de protección social transformativo bajo las recomendaciones de la FAO (2023), que busque incidir en las causas estructurales de la pobreza, con una estructura lo suficientemente flexible para cobijar a la mayor cantidad de población posible. Esto implica tener en cuenta un enfoque de género que reconozca, por un lado, las limitaciones sistemáticas que hacen que a las mujeres se les dificulte más afiliarse y aportar al sistema de seguridad social y, por otro, considerar los efectos, positivos y negativos, de girar las transferencias a determinadas personas y bajo ciertas condiciones.

Desmitificar los estereotipos y roles de género en torno a la alimentación, de modo que se promueva una cultura en la que las mujeres sean conscientes de que suplir sus requerimientos nutricionales es igual de importante que suplir los de los demás miembros del hogar, y que deconstruya masculinidades en torno a la distribución de las labores domésticas y de cuidado, así como aquellas asociadas al cuidado personal y la salud masculina, que suelen generar que los hombres consuman cierto tipo de alimentos y eviten otros asociados a una dieta saludable.

Resignificar los alimentos que actualmente se reconocen como desperdicios o a los que se les asigna un menor valor social.

Bibliografía

- Agarwal, B. (2010). *Gender and Green Governance: The Political Economy of Women's Presence Within and Beyond Community Forestry*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199569687.001.0001>
- Agarwal, B. (2018). Gender equality, food security and the Sustainable Development Goals. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 34, 26–32.
<https://doi.org/10.1016/j.cosust.2018.07.002>
- Alinovi, L., Mane, E., Romano, E. (2010). *Measuring household resilience to food insecurity: Application to Palestinian Households*.
https://www.fsnnetwork.org/sites/default/files/measuring_household_resilience_to_food_insecurity.pdf

- Alvarado, B. (2007). Social and Gender Inequalities in Depressive Symptoms Among Urban Older Adults of Latin America and the Caribbean. *The Journals of Gerontology*, 62, S226–S236. <https://doi.org/10.1093/geronb/62.4.S226>
- Ansah, I. G. K., Gardebroek, C. y Ihle, R. (2019). Resilience and household food security: a review of concepts, methodological approaches and empirical evidence. *Food Security*, 11, 1187-1203. <https://doi.org/10.1007/s12571-019-00968-1>
- Atozou, B. (2023). *Resilience to food insecurity and gender differential decomposition in the Gambia* [Working Paper]. Food and Agriculture Organization of the United Nations. <https://doi.org/10.4060/cc3799en>
- Azcona, G., Bhatt, A., Fortuny, G., Min, Y., Page, H., y You, S. (2023). *Progress on the sustainable development goals the gender snapshot 2023*. United Nations Women. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/2023-09/progress-on-the-sustainable-development-goals-the-gender-snapshot-2023-en.pdf>
- Aziz, N., He, J., Raza, A., y Sui, H. (2022). A systematic review of review studies on women’s empowerment and food security literature. *Global Food Security*, 34, 100647.
- Aziz, N., Nisar, Q.A., Koondhar, M.A., Meo, M.S., y Rong, K. (2020). Analyzing the women’s empowerment and food security nexus in rural areas of Azad Jammu y Kashmir, Pakistan: by giving consideration to sense of land entitlement and infrastructural facilities.
- Babiker, M., Berndes, G., Blok, K., Cohen, B., Cowie, A., Geden, O., Ginzburg, V., Leip, A., Smith, P., Sugiyama, M. y Yamba, F. (2022). *Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009157926.005>
- Béné, C., y Devereux, S. (2023). Resilience, Food Security and Food Systems: Setting the Scene. In *Resilience and Food Security in a Food Systems Context* (pp. 1-29). Palgrave Macmillan, Cham.
- Béné, C., Headey, D., Haddad, L., y von Grebmer, K. (2015a). Is resilience a useful concept in the context of food security and nutrition programmes? Some conceptual and practical considerations. *Food Security*, 8, 123–138.
- Béné, C., Frankenberger, T., y Nelson, S. (2015b). Design, monitoring and evaluation of resilience interventions: Conceptual and empirical considerations.

- Broussard, N. H. (2019). What explains gender differences in food insecurity?. *Food Policy*, 83, 180-194.
- Bryan, E., Alvi, M., Huyer, S., y Ringler, C. (2023). *Addressing Gender Inequalities and Strengthening Women's Agency for Climate-Resilient and Sustainable Food Systems* [Working Paper #013]. CGIAR Gender Impact Platform. <https://hdl.handle.net/10568/129709>.
- Castañeda Abascal, I. E., y Díaz Bernal, Z. (2021). Desigualdad social y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46, e1991.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023). Encuesta Nacional de Calidad de Vida ECV. Microdatos. <https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/793>.
- Departamento Nacional de Planeación. (1996, 29 de mayo). Plan Nacional de Alimentación y Nutrición 1996-2005. [Documento Conpes]. DNP. https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/conpes_dnp_2847_1996.htm
- Departamento Nacional de Planeación. (2008, 31 de marzo). Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. [Documento Conpes 113]. DNP. <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Conpes/Conpes%20113%20de%202008.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2015). Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993 – 2014. Documento de Trabajo No. 2016-1. [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-\(1\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-(1).pdf).
- Departamento Nacional de Planeación. (2018.). Índice Municipal de Riesgo de Desastres. [Presentación]. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Presentaci%C3%B3n%20%20de%20D%C3%8Dndice%20Municipal%20de%20Riesgo%20de%20Desastres.pdf>
- Ferreira, F., y Robalino, D. (2010). *Social protection in Latin America: achievements and limitations* [Policy Research Working Paper #5305]. World Bank. <https://ssrn.com/abstract=1604349>
- Fielding-Singh, P. (2017a). A Taste of Inequality: Food's Symbolic Value across the Socioeconomic Spectrum. *Sociological Science*, 4, 424-448. <http://dx.doi.org/10.15195/v4.a17>
- Fielding-Singh, P. (2017b). Dining with dad: Fathers' influences on family food practices. *Appetite*, 117, 98–108. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2017.06.013>

- Food and Agriculture Organization (FAO). (2011). The state of food and agriculture women in agriculture: closing the gender gap for development (2010-11 edición). <https://www.fao.org/4/i2050e/i2050e.pdf>
- Food and Agriculture Organization (FAO). (2015). The State of Food and Agriculture. Social protection and agriculture: breaking the cycle of rural poverty. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/4704f05c-5ce0-40d0-b568-27be1de6a227/content>
- Food and Agriculture Organization (FAO). (2016a). RIMA-II. Resilience Index Measurement and Analysis – II. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/c61a9a8c-feb4-4199-8cb1-7085c84908c8/content>
- Food and Agriculture Organization (FAO). (2016b). Resilience Index Measurement And Analysis Short Questionnaire. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/381c85aa-9de1-434b-8928-f6c92ee633b0/content>
- Food and Agriculture Organization (FAO). (2017). Resilience Analysis in Karamoja. <https://www.fao.org/3/i8365en/I8365EN.pdf>
- Food and Agriculture Organization (FAO). (2018). Resilience Analysis in Isiolo, Marsabit and Meru. <https://www.fao.org/3/i6892e/i6892e.pdf>
- Food and Agriculture Organization (FAO), International Fund for Agricultural Development (IFAD), United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF), World Food Programme (WFP) y World Health Organization (WHO). (2019). The State of Food Security and Nutrition in the World 2019. Safeguarding against economic slowdowns and downturns. Rome, FAO. <http://www.fao.org/3/ca5162en/ca5162en.pdf>
- Food and Agriculture Organization (FAO), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización Mundial de la Salud (OMS), Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Unicef. (2023). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023. Urbanización, transformación de los sistemas agroalimentarios y dietas saludables a lo largo del continuo rural-urbano.* <https://doi.org/10.4060/cc3017es>
- Folke, C. (2006). Resilience: the emergence of a perspective for social-ecological systems analyses. *Global Environmental Change*, 16(3): 253–267.

- Forde, I., Chandola, T., Garcia, S. *et al.* (2012). The impact of cash transfers to poor women in Colombia on BMI and obesity: prospective cohort study. *International Journal of Obesity* 36, 1209–1214. <https://doi.org/10.1038/ijo.2011.234>
- Frankenberger, T., Langworthy, M., Spangler, T., Nelson, S., Campbell, J., y Njoka, J. T. (2012). *Enhancing resilience to food security shocks*. https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/pbaab060.pdf
- Gallopín, G. C. (2006). Linkages between vulnerability, resilience, and adaptive capacity. *Global Environmental Change*, 16(3), 293–303. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.02.004>
- Gavrilovic, M., Petrics, H., y Kangasniemi, M. (2023). *Changing rural women's lives through gender transformative social protection. A paper on gender transformative social protection concepts, evidence and practice in the context of food security and nutrition*. Food and Agriculture Organization. <https://doi.org/10.4060/cc7789en>
- Hadley, C., y Patil, C. L. (2008). Seasonal changes in household food insecurity and symptoms of anxiety and depression. *American Journal of Physical Anthropology*, 135(2), 225–232. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20724>
- Hardcastle, S. J., y Blake, N. (2016). Influences underlying family food choices in mothers from an economically disadvantaged community. *Eating Behaviors*, 20, 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.eatbeh.2015.11.001>
- HLPE. (2020). Food security and nutrition: building a global narrative towards 2030. A report by the High-Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security, Rome. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/8357b6eb-8010-4254-814a-1493faaf4a93/content>.
- Holling, C.S. 1973. Resilience and stability of ecological systems. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4: 1–23.
- Inglis, G., Jenkins, P., McHardy, F., Sosu, E., y Wilson, C. (2023). Poverty stigma, mental health, and well-being: A rapid review and synthesis of quantitative and qualitative research. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 33(4), 783-806.
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS), Departamento Nacional de Planeación (DNP),

- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2015). *Nuevos escenarios de cambio climático para Colombia 2011-2100. Herramientas científicas para la toma de decisiones – enfoque nacional-departamental: Tercera Comunicación Nacional de Cambio Climático.*
- Koolwal, G., D’Errico, M. y Sisto, I. (2019). *Paving the way to build the resilience of men and women. How to conduct a gender analysis of resilience.* [Working Paper #19]. Food and Agriculture Organization.
- Jung, N., Pattussi M., y Neutzling M. (2017). Gender differences in the prevalence of household food insecurity: a systematic review and meta-analysis. *Public Health Nutr.* 20(5):902-916.
- Litwin, A., Perova, E., y Reynolds, S. A. (2019). A conditional cash transfer and women’s empowerment: Does Bolsa Familia influence intimate partner violence? *Social Science & Medicine*, 238. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2019.112462>
- Lahoz, C. (2006). El papel clave de las mujeres en la seguridad alimentaria. *Seguridad Alimentaria y Políticas de Lucha contra el Hambre*, 117.
- Leroy, J. L., Gadsden, P., González de Cossío, T., & Gertler, P. (2013). Cash and in-kind transfers lead to excess weight gain in a population of women with a high prevalence of overweight in rural Mexico. *The Journal of nutrition*, 143(3), 378–383. <https://doi.org/10.3945/jn.112.167627>
- Smith, M. D., y Floro, M. S. (2020). Food insecurity, gender, and international migration in low-and middle-income countries. *Food Policy*, 91, 101837
- Leichenko, R. (2011). Climate change and urban resilience. *Current opinion in environmental sustainability*, 3(3), 164-168.
- Mahajan, K. (2017). Rainfall Shocks and the Gender Wage Gap: Evidence from Indian Agriculture. *World Development*, 91, 156–172.
- Maxwell, S. E., Lau, M. Y., y Howard, G. S. (2015). Is psychology suffering from a replication crisis? What does “failure to replicate” really mean? *American Psychologist*, 70(6), 487.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2015a). Documento metodológico Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia 2015 (ENSIN). <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/GC/FI/documento-metodologico-ensin-2015.pdf>

- Ministerio de Salud y Protección Social. (2015b). ENSIN 2015. Microdatos. <https://www.icbf.gov.co/bienestar/nutricion/encuesta-nacional-situacion-nutricional#ensin3>
- Mbow, C. C., Rosenzweig, L. G., Barioni, T. G., Benton, M., Herrero, M., Krishnapillai, E., Liwenga, P., Pradhan, M. G., Rivera-Ferre, T., Sapkota, F. N. y Tubiello, Y. X. (2019). Food Security. En *Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems*. Intergovernmental Panel on Climate Change. <https://doi.org/10.1017/9781009157988.007>
- Moser, C. (1993). *Gender, Planning and Development, Theory, Practice and Training*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203411940>
- Naciones Unidas (ONU). (2016, 8 de marzo). El 70% de los afectados por hambre a nivel mundial son mujeres. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2016/03/1352391>
- Njuki, J., Eissler, S., Malapit, H., Meinzen-Dick, R., Bryan, E., Quisumbing, A. (2021). *A review of evidence on gender equality, women's empowerment, and food systems*. United Nations Food Systems Summit.
- Pearse, R. (2016). *Gender and climate change*. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 8(2), e451. <https://doi:10.1002/wcc.451>
- Prencipe, L., Houweling, T. A. J., van Lenthe, F. J., y Palermo, T. (2021). Do conditional cash transfers improve mental health? Evidence from Tanzania's Governmental Social Protection Program. *Journal of Adolescent Health*, 69(5), 797–805. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2021.04.033>
- Programa Mundial de Alimentos (WFP). (2023). Evaluación de seguridad alimentaria para población colombiana. Resumen ejecutivo, https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000147155/download/?_ga=2.13993655.1860943602.1719500246-1580432565.1719500246
- Quisumbing, M y McClafferty, B. (2006). *Food Security in Practice: Using Gender Research in Development*. International Food Policy Research Institute (IFPRI). <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=0a1ce88ee0c8b094cb9f99854ac1ec081536efd2>

- Reisinger, A., Howden, M., Vera, C., Garschagen, M., Hurlbert, M., Kreibiehl, S., ... y Ranasinghe, R. (2020). The concept of risk in the IPCC Sixth Assessment Report: A summary of cross-working group discussions. *Intergovernmental Panel on Climate Change*, 15, 130.
- Roa-Clavijo. (21 de abril de 2022). Sin Observatorio de Seguridad Alimentaria, Colombia camina a tientas y ciegas. *La Silla Vacía*.
<https://www.lasillavacia.com/red-de-expertos/red-rural/sin-observatorio-de-seguridad-alimentaria-colombia-camina-a-tientas-y-a-ciegas/>
- San Martín, L. (2023). La problemática del acceso al alimento en la contemporaneidad: algunas notas para desfeminizar la alimentación. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (40), 359-374.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8734061>
- Schady, N., y Rosero, J. (2008). Are cash transfers made to women spent like other sources of income? *Economics Letters*, 101(3).
<https://doi.org/10.1016/j.econlet.2008.08.015>
- Souza Bittencourt L, Chaves dos Santos SM, de Jesus Pinto E et al. (2013) Factors associated with food insecurity in households of public school students of Salvador City, Bahia, Brazil. *J Health Popul Nutr*, 31, 471–479.
- Torres-Pabón. (2021). Uso del tiempo y práctica alimentaria. Análisis sociodemográfico para los hogares colombianos, 2012 y 2017. *Ensayos de Economía*, 31(59), 112–133. <https://doi.org/10.15446/ede.v31n59.87763>
- Tschakert, P. (2007). Views from the vulnerable: understanding climatic and other stressors in the Sahel. *Global Environmental Change*, 17(3-4), 381-396.
- UNDP (United Nations Development Programme). (2023). Global Multidimensional Poverty Index (MPI): Unstacking global poverty: Data for high impact action. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdp-document/2023mpireporten.pdf>
- Vaughan, E., y Henly-Shepard, S. (2018). Risk and resilience assessments. resilience measurement practical guidance note series 1. Mercy Corps.
- Verschuur, J., Li, S., Wolski, P. et al. (2021). Climate change as a driver of food insecurity in the 2007 Lesotho-South Africa drought. *Scientific Reports*, 11, 3852.
<https://doi.org/10.1038/s41598-021-83375-x>
- Vidgen, H. A., y Gallegos, D. (2014). Defining food literacy and its components. *Appetite*, 76, 50–59. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2014.01.010>

- Vizcarra Bordi, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos* (México, DF), 21(57), 141-173.
- Weaver, L. J., y Hadley, C. (2009). Moving beyond hunger and nutrition: A systematic review of the evidence linking food insecurity and mental health in developing countries. *Ecology of Food and Nutrition*, 48(4), 263–284. <https://doi.org/10.1080/03670240903001167>
- Wei, W., Sarker, T., Zukiewicz-Sobczak, W., Roy, R., Alam, G.M., Rabbany, M., Hossain, M.S., y Aziz, N. (2021). The influence of women’s empowerment on poverty reduction in the rural areas of Bangladesh: focus on health, education and living standard. *Int. J. Environ. Res. Publ. Health*, 18(13), 6909.
- World Meteorological Organization [WMO]. (2021). State of the Climate in Latin America and the Caribbean. <https://public.wmo.int/en/our-mandate/climate/wmo-statement-state-of-global-climate/LAC>

Anexos

Anexo I - Construcción índice de resiliencia por capacidades

El RCI se construyó a partir de cinco pilares: i) acceso a servicios básicos (ASB), ii) activos e ingresos (AST), iii) redes de seguridad social (SSN), iv) capacidades adaptativas (AC), y finalmente, v) sensibilidad (SE). A continuación, se mostrarán las variables utilizadas para la elaboración de los indicadores, así como sus líneas de corte y sus resultados.

1. Acceso a servicios básicos (ASB)

Acceso a servicios públicos: se tiene en cuenta el acceso a agua potable, saneamiento, recolección de basuras y energía eléctrica. El nivel de privación está determinado por la metodología del DANE.

No resiliente	30,31 %
---------------	---------

Acceso a mercados: se construye a partir de la distancia a pie a mercados o plazas de mercado. En zonas urbanas, la privación es a partir de los 15 minutos; en zonas rurales a partir de los 30 minutos.

No resiliente	60,99 %
---------------	---------

Acceso a centros de salud: se construye a partir de la distancia a pie a algún centro de salud. En zonas urbanas, la privación es a partir de los 15 minutos; en zonas rurales a partir de los 30 minutos.

No resiliente	54,05 %
---------------	---------

2. Activos e ingresos (AST)

Pobreza monetaria: se construye a partir de los ingresos del hogar y teniendo en cuenta el número de miembros. Se definió la línea de pobreza de \$354 031 por miembro del hogar.

No resiliente	11,92 %
---------------	---------

Bienes no productivos: se construye a partir de los bienes que posee el hogar. Se entiende que el hogar es más resiliente si tiene al menos algunos de estos bienes: máquina lavadora, nevera, estufa eléctrica o de gas, televisión, computador/tablet, bicicleta, moto o carro.

No resiliente	30,97 %
---------------	---------

Nivel de bienestar del jefe del hogar: se definió a partir del nivel de bienestar manifestado por el jefe del hogar con relación a su vida, sus ingresos, su salud, la seguridad y su trabajo. El hogar se encuentra privado si el nivel de bienestar es bajo en al menos dos de estas dimensiones.

No resiliente	20,84 %
---------------	---------

3. Redes de seguridad social

Transferencias formales: se construyó teniendo en cuenta si el hogar ha recibido algún subsidio por parte del gobierno, cuando lo necesitaban; se definió que lo necesitaban si el hogar tiene Sisbén.

No resiliente	36,33 %
---------------	---------

Transferencias informales: se definió teniendo en cuenta si el hogar recibió algún tipo de transferencia monetaria por parte de familia o amigos.

No resiliente	94,27 %
---------------	---------

Redes de apoyo: se definió teniendo en cuenta si el hogar recibió como regalo, trueque o pago en especie algún alimento o producto de consumo para el hogar.

No resiliente	85,27 %
---------------	---------

4. Capacidades adaptativas

Alfabetización del jefe del hogar: se construye a partir de la pregunta: ¿sabe leer y escribir?, dejando las respuestas únicamente del jefe del hogar. Se entiende que el hogar es más resiliente si el jefe de hogar sabe leer y escribir.

No resiliente	4,5 %
---------------	-------

Nivel de escolaridad miembros del hogar: se construye a partir de la pregunta: ¿cuál es el nivel educativo más alto alcanzado y el último año o grado aprobado en ese nivel? Se entiende que el hogar está privado si algún miembro mayor de 18 años tiene menos de 9 años de escolaridad.

No resiliente	40,59 %
---------------	---------

Empleo formal jefe del hogar: se construye a partir de la pregunta: ¿está cotizando actualmente a un fondo de pensiones? Se entiende que el hogar es menos resiliente si tiene al menos un ocupado que no tiene afiliación a pensiones.

No resiliente	67,78 %
---------------	---------

Dependientes: se construyó teniendo en cuenta si el hogar tiene miembros menores de 14, mayores de 65 o con alguna situación de discapacidad.

No resiliente	65,23 %
---------------	---------

Estrategias de afrontamiento: se consideró que el hogar no era resiliente si tuvo que recurrir a alguna de las siguientes estrategias de afrontamiento: gastaron parte o todos sus ahorros, se endeudaron o ampliaron el plazo de alguna(s) deuda(s), vendieron algunos bienes o activos (moto, carro, electrodoméstico, lote), vendieron o dieron en pago la

vivienda ocupada por el hogar, retiraron hijos(as) de la escuela, colegio o jardín, retiraron hijos(as) de la universidad o de la carrera técnica o tecnológica.

No resiliente	15,41 %
---------------	---------

5. Sensibilidad

Exposición: se consideró que el hogar no era resiliente si se encontraba en un municipio con una proporción de área amenazada mayor a 0,35.

No resiliente	44,87 %
---------------	---------

Gestión del riesgo: se consideró que el hogar no era resiliente si se encontraba en un municipio con un componente de gestión del riesgo menor a 0,35.

No resiliente	60,32 %
---------------	---------

Anexo II - Puntos clave de la entrevista por dimensión de la seguridad alimentaria

Dimensión	Puntos clave de las entrevistas
Disponibilidad	<p>El cambio climático ahorita hizo un vendaval cayó o hizo una granizada, eso ya nos dañó el café, la papa y el arroz, entonces el cambio climático sí está afectando mucho los alimentos en este momento. (Entrevistada A, Cajete, 3 de octubre de 2023).</p> <p>Pues si hay escasez de alimentos por la inundación o sequía no voy a encontrar alimentos donde los compro habitualmente, y si los encuentro, los encuentro poquitos. (Entrevistada B, Pitalito, 15 de septiembre de 2023)</p> <p>Tengo una tienda en especial donde voy a comprar lo que hace falta, pero pues tengo que ir a varias ya para comprar lo que hace falta. A veces tengo que ir por cebolla porque acá no se da, y la zanahoria sale aguada. (Entrevistada H, Piendamó, 10 de octubre)</p> <p>Hay escasez, porque no hay cosecha. Entonces no puede uno comprar porque están demasiado caros, por ejemplo, hace como mes y medio no podía comprar lo que era la pera porque valía 250000 pesos una pera. (Entrevistada G, Neiva, 18 de octubre de 2023)</p>

<p>Acceso</p>	<p>Hay veces que busco más que todo los precios bajos. Por ejemplo, comprar aquí en la vereda es muy difícil porque la verdad es que han subido mucho los alimentos, pero pues sabe lo que es en el D1 es como la parte más económica donde uno puede adquirir los alimentos (Entrevistada A, Cajete, 3 de octubre de 2023)</p> <p>Lo que son las niñas y mi papá ellos comen un poco más [...] yo prefiero como quien dice acostarme eh, con hambre o darle cosas a nuestros hijos para que ellos estén bien (Entrevistada D, Cajete, 2 de octubre de 2023)</p> <p>Yo me voy para la galería y pregunto en todas partes. Donde me den a sea 100 pesos menos, yo ahí me quedo (Entrevistada F, Pitalito, 15 de septiembre de 2023)</p> <p>En mi caso yo me echo más de medio día, porque como en todas partes hay gente del campo y hay gente revendedor [...] Yo regateo mucho. (Entrevistada E, Cajete, 4 de octubre de 2023)</p>
<p>Utilización</p>	<p>Entonces de pronto, mi hijo quiso comer más y si yo no he servido el almuerzo, pues yo me quedo callada y yo le dejo repetir (Entrevistada A, Cajete, 3 de octubre de 2023)</p> <p>Desde muy pequeña, ha tenido un problema de peso. Entonces le hicieron exámenes salió con los glóbulos en riesgo de caer y tener un anemia [...] a pesar de que yo procuré hacerles bienestar y aguarde paneta (Entrevistada B, Pitalito, 15 de septiembre de 2023)</p> <p>Lo que pasa es que yo tengo un problema de presión alta, obesidad y estrés. (Entrevistada E, Cajete, 4 de octubre de 2023)</p> <p>En el caso mío, siempre hacía mis comidas aparte es para no interferir en la comida de ellos [esposo e hijo], porque lo que es la verdura no la</p>

	<p>consumían mucho así en cantidad como me tocaba a mí (Entrevistada G, Neiva, 18 de octubre de 2023)</p> <p>Es mucho más favorable [tener una huerta], porque si usted no tiene cómo comprar [...], pues uno trabajando y teniendo un abono orgánico, uno mismo puede hacer su propia huerta y sacar de ahí los alimentos más saludables, con menos venenos, menos abono, menos químico (Entrevistada C, Isnos, 5 de octubre de 2023)</p>
Estabilidad	<p>La verdad por el alza y el incremento de los alimentos, pues ya no podemos como antes que comíamos más seguido el pollo o la carne, ahora la verdad ahorita me baso mucho en como en esos tres alimentos [frijoles, lenteja o arveja], como variando los alimentos y así (Entrevistada A, Cajete, 3 de octubre de 2023)</p> <p>La cebolla se llena de un piojito que nunca cuando en la vida en el tiempo de antes le daba esta plaga, y ahora sí le toca estar uno pendiente (Entrevistada F, Pitalito, 15 de septiembre de 2023)</p> <p>A veces hay variación de precios cuando no hay mucha cantidad de los alimentos y se pone muy alta. Si hay mucha cosa hecha, baja. A veces varía, pero pues igual se hace el esfuerzo de mercado (Entrevistada H, Piendamó, 10 de octubre)</p>

Documentos de trabajo es una publicación periódica de la Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo de la Universidad de los Andes, que tiene como objetivo la difusión de investigaciones en curso relacionadas con asuntos públicos de diversa índole. Los trabajos que se incluyen en la serie se caracterizan por su interdisciplinariedad y la rigurosidad de su análisis, y pretenden fortalecer el diálogo entre la comunidad académica y los sectores encargados del diseño, la aplicación y la formulación de políticas públicas.

gobierno.uniandes.edu.co

     | GobiernoUAndes